

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

Participación popular...
¿camino de cambio? ...

Lorena Fernández

2003

*“La era está pariendo un corazón,
no puede más, se muere de dolor
y hay que acudir corriendo pues se cue
el porvenir...
por cualquier hombre del mundo,
por cualquier casa...”*

Silvio Rodríguez

ÍNDICE

I-	Introducción-----	pág.1
II-	Fundamentación-----	pág.4
III-	Encuadre-----	pág.7
	III.1- La perspectiva de José Luis Coraggio-----	pág.9
	III.2- La perspectiva de Tomás R. Villasante-----	pág.16
	III.3- Análisis comparativo de ambas perspectivas-----	pág.23
IV-	Participación popular, ¿camino de cambio?-----	pág.29
V-	A modo de conclusión...-----	pág.35

I- INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo, se inscribe en el marco de la finalización de la Licenciatura de Trabajo Social. El mismo pretende, a modo de cierre, dar cuenta del proceso reflexivo que se llevó adelante no solo a efectos de su realización, sino y sobre todo, a partir de la experiencia universitaria. En este sentido, aparecen reflejados los aprendizajes realizados en tal proceso, tanto en los espacios curriculares, en la relación con los compañeros, y en las diversas prácticas llevadas adelante.

Como en todo camino de conocimiento, lo primero y ojalá lo permanente, es el asombro ante la propia realidad; asombro que permite continuar, ir más allá, pero sobre todo comprometerse (a veces hasta el grado de la pasión) con ese proceso interminable que implica el conocer.

El tema de esta monografía, es fruto de las preguntas que en ese proceso fueron surgiendo, en especial en las diversas prácticas. Lo que aquí se desarrolla intenta dar respuestas a algunas de esas preguntas, pero ante todo generar otras nuevas. El tema escogido es en sí una pregunta: "Participación popular: ¿camino de cambio?", que aún hoy, luego de lo estudiado y reflexionado nos seguimos haciendo, sobre todo desde la práctica, dónde se convierte en un desafío.

En este camino de acercamiento a un tema, las certezas con las que comenzamos se convierten en las principales dudas. Iniciamos este trabajo esperando reconstruir desde nuestra propia reflexión aquellos elementos básicos que permiten a cualquier práctica trascender sus objetivos concretos y expresar por sí misma una alternativa a la lógica dominante. Hoy podemos decir que estamos en camino, y el fruto más grande que recogemos de lo trabajado es, precisamente, el haber comprendido que es un camino interminable, donde se requiere una y otra vez derrumbar las propias certezas y reconstruirlas sobre la marcha.

A partir de esto, es necesario pensar esta monografía como un primer avance en el tema, pero no el único; necesariamente es el inicio de una reflexión que debe continuar y profundizarse, con nuevas preguntas y nuevas reflexiones.

La pregunta que inicia este trabajo, no fue la primera, al contrario, hubo muchas otras que fueron definiendo el sentido de esta "inquietud", y que esperamos quede reflejado en el texto. Para intentar dar respuesta a la misma, tomamos el planteo de dos autores, José Luis Coraggio y Tomás R. Villasante, que creen en la posibilidad de un cambio social y que colocan la participación popular como uno de los instrumentos para viabilizar el mismo. Por un lado, sus planteos reflejan una amplia reflexión sobre esta temática, dando cuenta de muchos aspectos que desde nuestras prácticas se convirtieron en fuertes interrogantes. Por otro lado, cabe agregar, que sentimos una fuerte identificación con ambos autores fruto tal vez, de que sus planteos sirvieron como fuente para nuestra formación profesional y para la revisión constante de las prácticas. La monografía intenta recoger los principales planteos de los autores de manera comparativa y describir las líneas principales de un proceso participativo, necesarias, para que éste pueda convertirse en instrumento real del cambio.

La primera parte del trabajo, presenta a modo de fundamentación, los argumentos básicos que llevaron a la elección de la temática y a la profundización de la misma en relación al "cambio social". Se intenta rescatar, del mismo modo, los aportes que puede significar, para la práctica de la profesión, la reflexión sistematizada sobre este tema.

En segundo lugar, se intenta una aproximación descriptiva al planteo de los dos autores escogidos. La misma presenta sus percepciones sobre la realidad de los procesos participativos en la actualidad, para lo que seleccionamos algunas variables que, a partir de lo estudiado, creemos tienen estrecha relación con la realidad de la participación hoy.

Así intentamos rescatar la opinión de los autores en torno a la participación desde movimientos y organizaciones del *ambito local* y en estrecha relación con esto, nos detendremos en sus perspectivas sobre los procesos de *descentralización* que se están llevando adelante. Por otro lado también profundizaremos sobre sus perspectivas en torno a procesos participativos en ámbitos más generales, en especial en lo que tiene que ver con los *movimientos populares* de este fin de siglo. Asimismo, se prestará atención a la opinión de los autores sobre la revalorización del *conocimiento popular* que actualmente está acompañando a muchas de las perspectivas que incluyen a la participación dentro sus planteos principales.

Del mismo modo, se aborda en este capítulo la aproximación a lo que cada autor define como posibilidad de cambio, en especial en lo que tiene que ver con la participación popular como instrumento protagonista del mismo.

Por último, a partir de los ejes anteriores: realidad participativa actual y perspectivas de un cambio social, se realiza un análisis comparativo de ambos planteos, como forma de profundizar en la temática desde dos planteamientos que si bien por momentos se acercan, guardan también sus diferencias.

Este primer acercamiento, a modo de encuadre, intenta brindarnos los principales elementos para realizar una reconstrucción del concepto de "participación popular", a la luz de las posibles alternativas de cambio planteadas por los autores. La misma se aborda en una tercera parte del trabajo, a partir de los ejes de análisis construidos en el anteproyecto. Como allí se menciona, éstos "surgen no solo de la bibliografía estudiada para la profundización en el tema, sino y especialmente de las prácticas que hemos desarrollado. A partir de una práctica profesional que nos introduce de lleno en las complejidades de una realidad siempre dinámica y en construcción, fueron surgiendo interrogantes, pero también y a partir de la reflexión sobre las mismas, se fueron delineando opciones sobre las modalidades de abordaje de esas prácticas. Es desde la integración de ambos elementos: preguntas e intento de construcción de respuestas, que se construyen los siguientes ejes, que intentamos den cuenta de los puntos centrales de una reflexión que no parece tener fin, y cuanto más se avanza en ella más preguntas surgen..."

Los ejes a trabajar son los siguientes: sujeto de la participación, niveles de la misma y alcance de los procesos participativos. El abordaje de los mismos, si bien parte del planteo de los autores trabajados, intenta ir más allá, integrándolos con una reflexión propia sobre el tema, iluminada, como ya mencionamos, por distintos aportes desde lo teórico y también por las inquietudes surgidas a partir de la práctica.

Por último, a modo de conclusión, se presentan los frutos de esta reflexión en relación con lo expresado en la fundamentación del trabajo, sobre el aporte concreto del mismo en las futuras prácticas profesionales.

II- FUNDAMENTACIÓN

Como aparece reflejado en el anteproyecto, el tema escogido es un tema que ha generado a lo largo de estas últimas décadas y aún hoy, diversas controversias. La participación ha sido invocada desde distintas matrices ideológicas y con objetivos muy diversos. Esta situación no solo se refleja en los espacios de discusión teórica sino, y especialmente, en los ámbitos prácticos donde los diversos procesos de participación o de omisión de la misma se llevan a cabo.

Es desde este marco de controversias teóricas y prácticas donde se desarrollaron las prácticas pre-profesionales y es precisamente desde las distintas experiencias de las mismas, desde donde surgen las principales inquietudes sobre el tema. En los distintos procesos de intervención, en especial el realizado desde el Área Social del Centro Comunal Zonal N° 14 estas controversias se hacen "reales", pero surgen otras, las propias, aquellas que aparecen por la necesidad de ser coherentes con las bases éticas e ideológicas desde las que pensamos y construimos la profesión.

Desde el inicio, la opción por una intervención, donde los sujetos de la misma fueran los protagonistas reales del proceso, iluminó todas las prácticas en las que participamos. Sin embargo, y como mencionamos en la introducción, son muchas las dudas que surgen, muchas las preguntas, muchos los errores cometidos... Por eso este trabajo, que intenta profundizar en esas dudas e inquietudes, no en busca de respuestas acabadas, pero sí en busca de una reflexión sistematizada que permita, luego, en las propias prácticas, develar procesos y convertirlos en aprendizaje para todos los involucrados.

Al iniciar el camino universitario, creíamos en un cambio posible, sin muchas definiciones, soñábamos una sociedad distinta. Hoy la inquietud es la misma, pero con fundamentos más sólidos, las propias prácticas. Desde ellas se nos interpela por una alternativa distinta. Por eso, esta monografía intenta conceptualizar líneas de cambio posibles, con una base, podríamos decir más realista, sin abandonar aquella primera inquietud por el protagonismo real de los sujetos. Por el contrario, éste es el concepto fundamental que intentamos reconstruir, ahora y ojalá siempre...

Las preguntas que hoy hacemos al concepto de participación, intentan develar un nuevo concepto que tenga una relación directa con el cambio social. Este último concebido a partir de la postura de los dos autores escogidos para profundizar en la temática. Si bien difieren en sus planteos, ambos escriben no solo a partir sus concepciones teóricas, sino a partir de una praxis concreta, donde el contacto con movimientos y colectivos de participación, los lleva a una reflexión constante.

¿De qué estamos hablando cuando nos referimos a una "participación para el cambio"? Esta es la pregunta que intentaremos responder a lo largo del trabajo y que esperamos pueda ser útil en las prácticas concretas. Creemos que no necesitamos arribar a una respuesta acabada, que, por otro lado, sería contradictoria con lo que esperamos de esta reflexión. Necesitamos más que respuestas, nuevas preguntas que hacerle a nuestra práctica, preguntas que hagan referencia a ese posible cambio social y a nuestras acciones para concretarlo.

Pero debemos ir más allá, nuestra profesión debe ser una interpelación constante a nosotros mismos, no sólo desde nuestras prácticas, sino desde lo que hace a nuestra vida en su integralidad. Esperamos que este trabajo nos ilumine en ese camino de constantes cuestionamientos, por el que necesitamos transitar para alcanzar la tan anhelada "coherencia".

Concepciones desde las que partimos

Sentimos necesario, en este capítulo, aclarar aquellos conceptos desde los cuales partimos, y que intentamos reconstruir a lo largo de esta monografía. Los mismos, si bien tienen bases teóricas, incluyen aspectos subjetivos, que nos hablan más que de conceptos, de las propias posturas frente a los mismos.

Es evidente que la idea que teníamos acerca de un posible cambio social, fue fundamental a la hora de definir el tema y el camino a seguir en la profundización del mismo. Por esto, creemos necesario describirla, a modo de poder entender, después, el camino de reconstrucción de la misma a partir del estudio de los autores en cuestión.

Podemos decir que, en un principio, asociábamos directamente el concepto de cambio social con un cambio en las estructuras globales del sistema económico y político. En el centro de lo que considerábamos una estructura social injusta estaba el sistema actual de producción y distribución, así como un sistema político organizado en torno al mismo, sirviéndole de apoyo. El cambio, entonces, pasaba por una estructuración distinta de los mismos. Sin embargo, creíamos que esto no era suficiente; ¿un proyecto político que incluyera un cambio en las estructuras básicas económicas y sociales podría asegurar una distribución del poder distinta?, ¿podría asegurar que en los niveles microsociales de relaciones hubiera un cambio hacia relaciones más democráticas?. ¿Por qué nos preguntábamos esto?

En la experiencia laboral en el área social del Centro Comunal Zonal N° 14, pudimos ver que muchos de los proyectos de nivel más amplio, que implicaban a largo plazo cambios en la estructura política y económica de la Intendencia Municipal de Montevideo, eran obstaculizados, entre otras cosas, por las redes de relaciones que a niveles más básicos se establecían, donde los juegos de poder e intereses dominaban la escena. La democracia a nivel intermedio y macrosocial, era obstaculizada muchas veces porque no se lograba en el nivel más micro, de grupos y organizaciones, actuar y relacionarse democráticamente.

Estos elementos nos hicieron pensar muchas veces, que no solo debíamos cambiar un sistema económico y político, sino que en las bases de éstos, se encontraban los elementos que lo sostenían y que tenían directamente que ver con pautas *culturales* de relacionamiento.

¿Un cambio en el nivel de las estructuras macrosocial era entonces suficiente? A partir de esta pregunta surge la necesidad de redefinir la participación. Comprendimos que muchas veces, solo la pensábamos en función de sus objetivos y no dábamos relevancia a las formas de la misma. Los canales de participación ya existentes en barrios y comunidades, son sustituidos, en general (muchas veces a partir de nuestra intervención), por canales “más instituidos”, que en sus fines apuntan quizás a una democratización de la sociedad, pero que están, en sus formas, impregnados, como antes mencionamos, de juegos de poder e intereses.

La relación dominador/dominado que identificábamos en las estructuras macrosociales de poder y que pensábamos cambiar a partir de un proyecto global de nueva sociedad, las identificábamos también, reproduciéndose en las relaciones más cotidianas, y de manera crítica en esas organizaciones que definíamos como sujeto del posible cambio.

A partir de estas inquietudes e interrogantes que surgieron, sobre todo, en la práctica concreta en el Centro Comunal, es que fuimos definiendo los contenidos de esta

reflexión, en función del planteo de los autores mencionados, que discuten estos temas específicos

Sentimos la fuerte necesidad de reconstruir los conceptos de participación y cambio social. Esto, de manera de poder encontrar líneas claras que permitan en las futuras prácticas ser coherentes con lo que creemos una base fundamental de la profesión el protagonismo real de los individuos en procesos que tiendan a un cambio no solo global, sino también, en los aspectos más cotidianos, que es donde creemos, primero debemos convertirnos en sujetos protagonistas de nuestra realidad.

III- ENCUADRE

A partir de la propuesta de trabajo elaborada en el anteproyecto con el fin de definir los lineamientos básicos de esta monografía, es que iniciaremos este capítulo. El mismo intenta acercarse al problema de investigación planteado en un inicio "¿Cuáles son los contenidos que cada autor da al concepto de participación en tanto instrumento de cambio: como constructor del 'tercer sistema' y como 'rejerarquizador' de los Derechos Humanos?". Para ello se intentará siguiendo los objetivos planteados, una aproximación a lo que cada autor define como posibilidades de cambio social, y un análisis comparativo de las mismas.

Intentamos en este capítulo, construir un marco general, que permita acercarnos a los conceptos básicos de cambio social y participación popular en función de los planteos teóricos de ambos autores. Estos conceptos aparecen relacionados, en la realidad, a otros, como ser desarrollo local, investigación participativa, conocimiento popular y movimientos sociales. En la presentación de los principales planteamientos de los autores esta relación se hace clara, ya que ambos autores utilizan estos conceptos como base para el desarrollo de su pensamiento. Este encuadre que intentamos construir a partir de estos elementos, permitirá la profundización en el concepto de participación popular; profundización guiada por los ejes elaborados previamente para el análisis comparativo.

III.1- La perspectiva de José Luis Coraggio

- **¿Qué está ocurriendo?**

Para intentar dar respuesta a esta pregunta vamos a partir del planteo que realiza José Luis Coraggio en torno a este tema enmarcándolo en la realidad social actual y en las distintas perspectivas que surgen a partir del análisis de la misma.

Para el autor, es imperiosa la necesidad de plantear alternativas ante un sistema cuyas estrategias "desarrollistas y neoliberales" han fracasado en su intento de lograr una sociedad satisfactoria. En este fracaso identifica a las clases populares, en tanto principales afectadas de un proceso que constantemente se reconstruye. Cabe introducir aquí la conceptualización que él hace de *clases populares* a modo de alcanzar una comprensión más acabada de su planteo: "cuando decimos 'popular' nos estamos refiriendo a las grandes mayorías de trabajadores que desarrollan su vida en condiciones materiales precarias y que dependen para su sobrevivencia de su capacidad personal de trabajo, o bien del fondo de trabajo de su unidad doméstica." (1) Es en este sentido, que se refiere a las clases populares como las mas afectadas, ya que: "en el mundo moderno, donde impera la división social del trabajo de tipo mercantil, una crisis en las posibilidades de realización de esa capacidad de trabajo conlleva una crisis en las condiciones elementales de reproducción de estos sectores, que lleva a una degradación adicional de las condiciones de vida..." (2)

Como se ve, parte de una definición en función de las condiciones materiales de vida de estos sectores, que según su postura se mantienen en posición de "dominados" a partir del sostenimiento de mecanismos e instituciones que el sistema mantiene "sutil o brutalmente" para su reconstrucción.(3) El autor plantea que para esa recomposición constante, existen mecanismos de participación de los sectores populares (entendiendo participación como "tomar parte en una acción, decisión, etc. colectiva")(4), "pero sin la posibilidad de una efectiva movilización y creación de fuerzas que ayuden a terminar con una era que de por sí no se rinde".(5)

En este sentido, los sectores populares participan según Coraggio, por un lado, en la producción y el consumo, en tanto como mayoría constituyen el mercado fundamental para muchas actividades económicas y son también la base del proceso productivo, aportando su fuerza de trabajo. Aquí el autor realiza un balance desfavorable, entre el desgaste de energía para la participación en la producción, y la "cantidad y calidad de medios de vida utilizados para recuperar esa energía"

Por otro lado, sostiene que estos sectores forman la masa de consumidores de creencias y de información de nuestra sociedad. En cuanto a este último elemento, sostiene que existe una participación "pasiva", ya que en su mayoría son excluidos de los diálogos sociales fundamentales. Por último, plantea la participación en forma subordinada en los procesos de gestión y decisión que hacen "a la reproducción/transformación de la sociedad en su conjunto". Pone aquí el ejemplo de lo que hace a la vida política donde se refiere a una participación pasiva generalmente llamada para legitimar la estructura de poder que los mantiene por fuera.

En el nudo central de este planteo, se encuentra su concepción de que detrás de estas desigualdades está como causa la desigual participación en la disposición de los medios de producción. Ante esta realidad, plantea que el sistema ofrece dos principales formas de integración: el mercado y el sistema político. Este último tiende en forma acelerada a la mercantilización, de manera que ambos se presentan como fuerzas ciegas y naturales en la vida cotidiana de estos sectores. De este modo, para el autor se construye una percepción alienada de la totalidad social, económica y política.

A partir de esto, podríamos preguntarnos cuáles son las respuestas que desde estos sectores populares se construyen ante este sistema y sus posibilidades. Para ello el autor, hace una diferenciación de los distintos niveles desde los cuales participan en la vida social. (Estos niveles serán discutidos en profundidad en el próximo capítulo y en relación con el cambio social. Ahora haremos simplemente una rápida aproximación que nos permita comprender el análisis que el autor hace de la realidad y su perspectiva en cuanto a la posibilidad de un cambio social.)

Ubica un primer nivel, concentrado en la institución familia, en el lugar de trabajo y en el mercado, denominándolo "el mundo de la vida cotidiana popular"(6). En este sentido sostiene que es en este nivel donde se reproducen ideologías y se internalizan los valores afines al sistema global.

En un segundo nivel, caracterizado como una extensión del primero, ubica a aquellos mecanismos colectivos de reproducción de los seres particulares. Identifica aquí a las organizaciones colectivas, donde reconoce que si bien se generan identidades populares, éstas giran principalmente alrededor del consumo. Hace referencia a "agrupamientos prácticos", donde existe definición de metas colectivas, pero en relación directa a la obtención "de algunas de las condiciones materiales o espirituales que históricamente ha venido a requerir su reproducción en la vida cotidiana" (7). No pasa de reivindicaciones con base en intereses cotidianos de sobrevivencia.

Por último, hace referencia a un tercer nivel, el nivel de la sociedad, tanto en el ámbito local, regional o nacional. "No es el nivel particular privado, ni el colectivo segmentado..., sino el nivel de la reproducción/transformación de la sociedad misma"(8)

Como se puede observar, a partir del planteo de Coraggio podemos decir que la participación no está automáticamente ligada a los intereses populares. Él identifica en la realidad latinoamericana actual, diversos sentidos de la misma, por un lado, la participación en función de la reproducción, individual y de las bases materiales del sistema social a través de la denominada vida cotidiana. Inclusive las extensiones de la

reproducción a nivel colectivo, en forma de movimientos reivindicativos de “condiciones de vida que el mercado no resuelve” (9)

Por otro lado identifica una participación orientada a legitimar o deslegitimar a los gobiernos concretos coyunturales, al sistema político o al estado mismo. Esta participación la ubica dentro del tercer nivel de participación pero de forma pasiva: voto, protestas, movilizaciones, etc.

Identifica, por último formas de participación con un sentido no subordinado, formas “alternativas”. Las mismas estarían orientadas hacia luchas por el ejercicio autónomo de la soberanía, “por un proyecto de una nueva sociedad como marco para revolucionar la vida cotidiana, para rejerarquizar los derechos humanos” (10)

A partir de estos elementos Coraggio hace una crítica a las diversas tendencias del pensamiento social sobre la participación y su contexto, y conceptualiza un posible camino de cambio, basado, como seguramente ya intuimos, en una ampliación del tercer nivel de participación.

Para caracterizar las tendencias actuales sobre el tema, plantea como inquietud que muchas de las banderas que desde los sectores populares se embanderan, vienen siendo propuestas desde las raíces del sistema actual por sus principales interlocutores: “los organismos internacionales”.

Desde un nivel intermedio, donde él ubica a las capas de intelectuales, agentes intermedios entre el Estado y la sociedad civil, “ONGS”, etc., se plantean nuevos ejes que atraviesan las concepciones actuales sobre los sectores populares y su participación social. Es en ellos donde ubica una similitud de discurso bastante “peligrosa” con las posturas de los interlocutores del sistema actual.

Aquí mencionaremos a los que más relevancia da al autor, porque de alguna manera serán la base de la comparación con el planteo de Tomás R. Villasante. Nos referimos al papel de los movimientos populares, al valor del conocimiento popular y a la descentralización y el desarrollo local, ubicadas todos ellos dentro de lo que él llama “alternativas irreales”, ya que no incorporan estrategias de acción que muestren tener real viabilidad, que identifiquen un sujeto posible para la consolidación de un proceso de transformación.

En cuanto a los movimientos populares, los ubica en un contexto de rechazo hacia lo estatal, bajo la hipótesis de que el contacto institucionalizado con el Estado “conduce a la cooptación y la instrumentación del movimiento popular por las clases dominantes”(11). Aquí señala la similitud con el planteo que se hace desde los organismos internacionales y las teorías neoliberales, sobre el “nuevo rol de la sociedad civil”.

En este contexto “los nuevos movimientos sociales” aparecen como nuevas formas de expresión de las distintas identidades, como la prueba de la heterogeneidad de los sectores populares, y encaminados no ya a la lucha por el poder político (como lo hiciera en alguna época el movimiento sindical), sino que “se trata de resignificar la política, como una lucha generalizada por modificar esas subordinaciones en el seno de las múltiples relaciones interpersonales” (12)

A partir de lo anterior, Coraggio señala como elemento paradójico de estos movimientos sociales, su dependencia de la respuesta del gobierno de turno para “sobrevivir”: “mientras la eficacia y la legitimidad social de un movimiento reivindicativo dependen de que el gobierno esté en condiciones o tenga la voluntad política de dar respuesta a las reivindicaciones, dicha respuesta tiende a desactivarlo, salvo que otras carencias permitan continuar el proceso de demanda social al estado”. (13)

Por otro lado, sostiene como gran limitación político ideológica de los movimientos actuales, su tendencia a dejar librado al gobierno el diseño de las alternativas, limitándose al planteo de las necesidades "tal como la experimenta el grupo de base"

Como se ve, en el planteo realizado, se ubica a los movimientos en un segundo nivel de participación, a lo sumo en un tercer nivel pasivo, como él mismo lo denomina. Los movimientos sociales están para el autor, en este camino hacia un nivel alternativo de propuestas globalizantes, pero no representan para él, el sujeto activo de esa propuesta alternativa.

En cuanto al la valoración del conocimiento popular, surge, desde su punto de vista, de un rechazo a las teorías científicas, consideradas "tradicional monopolio de las elites profesionales". Para Coraggio, las tendencias de muchos de estos sectores intermedios de los que antes hablamos, es la de una "excesiva" valoración de "las teorías que los mismos sectores populares han ido decantando de su propia experiencia vital: la sabiduría popular, producto de una práctica concretísima, sin recurso a otras abstracciones que la generalización empírica y los mitos populares." (14)

En esta crítica, ubica a parte del movimiento de educación popular y su desarrollo en la realidad. Si bien toma del discurso y la práctica de esta corriente algunos elementos fundamentales para definir ese "camino hacia el cambio" (como veremos más adelante), critica fuertemente el apego de la misma a la cultura popular, idealizándola y fomentando el rechazo a otras formas de conocer. Sostiene que se ha caído muchas veces en una lógica repetitiva, no creativa basada en la "hipergeneralización" sobre la experiencia directa. Su crítica más aguda se refiere a la postura de muchos ideólogos de la educación popular, que desde su punto de vista con el método de "partir de la realidad", realidad percibida por los sujetos, "no habría estructuras profundas que develar, ni conexiones internas no experimentables entre los fenómenos." (15)

A partir de esta crítica no ve en este tipo de práctica una posibilidad de proyecto de cambio, por el contrario: "han contribuido a consolidar un concepto de tiempo como presente, y del futuro como amenaza o como esperanza, pero no como proyecto." (16)

Por último, vamos a hacer referencia, a la crítica que el autor hace sobre, según su punto de vista, la principal hipótesis de la actualidad para el análisis y transformación de la realidad; "lo local" como el nudo de las propuestas sobre el quehacer social. Describe en este sentido las variables que sustentan esta perspectiva: "agotamiento del estado como motor de desarrollo, el potencial de la sociedad civil, movimientos sociales como alternativas a las clases y también al sistema de partidos políticos, la democracia como meta previa al desarrollo, la crisis como contexto de larga duración para otros fenómenos particulares, las estrategias de sobrevivencia y el sector informal como características estructurales de nuestras economías, la búsqueda de identidades y nuevas utopías, lo cultural como clave para repensar la globalidad, la heterogeneidad como realidad frente a las hipótesis homogeneizantes, la investigación participativa como reacción al cientificismo y al racionalismo..." (17)

Por un lado, hace una fuerte crítica a quienes proponen la descentralización como condición suficiente para lograr una mayor autonomía de los sectores populares, un mayor desarrollo de su poder y una participación de otra calidad. Apela al contexto actual, donde el sentido de la tendencia descentralizadora parece ser otro. Ubica estas propuestas en el marco de otras: las propuestas globales del Fondo Monetario Internacional para administrar la crisis. En ellas enmarca a la "tecnocracia internacional", y sus planes de ciudades intermedias y pequeñas, desarrollo rural integrado, autogestión de políticas (vivienda por ejemplo), etc. Desde su perspectiva, el interlocutor ya no sería

el Estado, sino algunas organizaciones de la sociedad civil (ONGs), aventuradas en proyectos sin perspectivas totalizadoras, abarcativas de la realidad toda, sino mediante la investigación-acción, apuntando a lo local, a los casos, a los microgrupos, en definitiva a acciones concretas y en pequeña escala. En este sentido la descentralización sería la respuesta a la "heterogeneidad irreductible".

Para Coraggio todo este planteamiento es asumido, y no casualmente, desde el neoliberalismo, que "lo encuentra funcional como marco ideológico específico para su proyecto de privatización del estado"(18). Desde este camino se lograría la fragmentación y reducción del alcance de la intervención estatal en la sociedad.

Pero la base de sus críticas a la descentralización, va más allá de su funcionalidad con el discurso neoliberal, tiene que ver con el nivel de desarrollo local que muchas de estas propuestas encierran. Desde la perspectiva del autor, la revalorización que en estas *capas intermedias* se hace de este nivel local parte de una mistificación de lo que denomina "utopía popular": "es imposible aceptar que los movimientos reivindicativos particulares, las comunidades locales, las unidades domésticas con sus estrategias de sobrevivencia, puedan construir de por sí el nuevo sujeto capaz de producir la transformación del Estado y la sociedad, del sistema económico y político"(19)

El autor sostiene por otro lado, la pregunta de por qué priorizar este nivel como variable que rescata la heterogeneidad social, ya que éste, según su perspectiva no se basa en ninguna "teoría general del cambio social". Plantea que la mayoría de las afirmaciones sobre la relevancia de este nivel para un proceso democratizador, "se basan en proposiciones aisladas que pueden fácilmente ser contestadas por otras tantas proposiciones aisladas de igual grado de rigurosidad o bien por ejemplos históricos contrarios."(20). Desde su perspectiva, no resulta evidente que esta identidad construida a partir de una variable parcial sea intrínsecamente superior a otras.

Para él, este tipo de propuestas centradas en las identidades abstractas en que se puede descomponer analíticamente una sociedad, parecen ser respuestas a una época de crisis, "de disolución de estructuras y valores", donde se hace necesaria la afirmación de identidades particulares como "estrategia de resistencia". Pero esto no implica necesariamente la concreción de esas identidades específicas en organizaciones reales y articuladoras, como sujetos, de una alternativa de poder.

Desde su óptica, los planteos que identifican a lo local como una escala "más humana" de relaciones, lo hacen a partir de una utopía donde los vínculos pueden darse en condiciones de libertad, afirmando las relaciones interpersonales directas sin mediaciones del mercado ni del estado. Para él, el mundo de las relaciones interpersonales, la vida cotidiana, no es separable de del mundo social en su totalidad. "Ni nuestro horizonte práctico ni ideológico-cultural son locales en un mundo donde los medios nos homogeneizan a escala intercontinental, ni las tecnologías, que entran de múltiples maneras en nuestras prácticas cotidianas, son resultado de procesos controlables por los actores locales, ni las fuerzas económicas y políticas que controlan nuestra vida cotidiana son locales sino mundiales o por lo menos internacionales."(21)

A partir de todos éstos elementos, que, como mencionamos, el autor coloca dentro de las "alternativas irreales" de sociedad, es que podremos entender mejor su definición de un camino de cambio posible y más adelante la definición más específica del tipo de participación necesaria como instrumento para alcanzarlo.

- ¿Es posible un cambio social?

Como es posible advertir, a partir de lo planteado anteriormente, Coraggio sostiene la posibilidad de un *proyecto político-popular* de cambio. Las condiciones y características del mismo son las que nos interesan delinear en esta parte. Esto nos permitirá acercarnos a la posible respuesta del autor ante la pregunta que inicia este párrafo.

La base de su planteo se encuentra, como ya mencionamos, en la ampliación del tercer nivel de participación, el que tiene que ver precisamente, con la reproducción/transformación de la sociedad y del estado. Él ubica aquí, como principales interlocutores del cambio, a aquellas fuerzas que tratan de elevar las miras de la lucha popular, superando el nivel de la resistencia reivindicativa por satisfactores elementales. Por detrás aparece el valor de la "solidaridad humana", como punto para contrarrestar "la competitividad salvaje que predomina en la lucha por la sobrevivencia"(22). El nudo central de su planteo, tiene que ver con la generalización, la elevación de los planteos inmediatistas (vivienda, tierra, etc.) en una lucha por los Derechos Humanos, arribando así a un nivel mayor de problematización.

¿Pero a quiénes incluye en estas "fuerzas"? Él habla del mundo de la política y de algunos movimientos sociales fundamentales que han logrado trascender la propia reivindicación. Pero en ningunos de estos sectores ubica a un actor conformado como tal para llevar adelante este proceso. La definición de los sujetos del cambio aún es, para el autor, un camino a transitar. (Sobre este punto volveremos más adelante, ya que se trata de uno de los ejes para analizar los procesos participativos)

La transformación de las estructuras (de eso se trata), necesita, desde su punto de vista, la articulación práctica *desde la política*, de "amplios frentes sociales" políticos y culturales. El puntapié inicial debe darse desde las organizaciones políticas nacionales, con planteos globales a nivel social, económico y cultural. Los movimientos sociales, deben desde esta perspectiva concretarse en organizaciones reales con definiciones políticas, ya que no tienen un nivel de acción social más globalizante desde un tercer nivel de participación. Es el espacio de la política entendida de forma integral desde donde deben articularse las diversas fuerzas hacia la "lucha por el poder y la hegemonía de las grandes mayorías populares".

Para Coraggio, como se ve, es indispensable un proyecto político que de alguna manera articule la multiplicidad de intereses particulares del campo popular determinando una visión del interés común. Pero para ello el autor plantea, que se hace necesaria la construcción de su viabilidad en el contexto regional y mundial. Este proyecto político, debe incluir como elemento fundamental el desarrollo de las bases materiales de la sociedad, de su economía. Esto, si bien puede tener base local, supone dar el lugar central a la economía en general, "y a la economía popular en particular, partiendo de las actividades locales pero siguiendo sus vinculaciones con el conjunto de la economía"(23).

Todo esto desde una perspectiva que permite plantearse un posible cambio a partir de ciertas teorías de transición social. Pero para el autor desde el marco de estas teorías, si bien es posible hacer predicciones políticas, éstas deben, a partir del planteo de Gramsci, ser sustentadas "por un pensamiento riguroso, analítico, fundado en el análisis concreto de situaciones concretas, y en el reconocimiento de la historia de las sociedades para las cuales se hacen" y también, "deben ser apoyadas con acciones tendientes a favorecer su cumplimiento" (24)

En cuanto a este último elemento, él retoma algunos aspectos de las perspectivas más localistas. Reconoce, por un lado, que la movilización desde un espacio local puede tener resultados materiales y subjetivos muy importantes pero se requiere de todas maneras un proyecto político. Para él el sentido de estas movilizaciones a nivel local, debe estar dado por un proyecto nacional. “Los triunfos populares a nivel local, si comenzaran a generalizarse, podrían contribuir a prefigurar una sociedad distinta, siempre que no se caiga en la confusión de creer que tal sociedad consistiría en una generalización de esas experiencias a nivel local y que el proceso de su construcción sería dicha generalización por extensión” (25).

Por otro lado, en lo que tiene que ver con la concreción de un análisis de las prácticas, sostiene que para el paso de una participación en el segundo nivel a aquella que trasciende las estructuras de la vida cotidiana se requiere otras formas de pensamiento. Para ello retoma algunos elementos trabajados desde la Educación Popular y plantea además la posibilidad de un tipo de investigación científica que incorpore la participación popular de nivel III como objetivo.

En cuanto al aporte de la Educación Popular, valoriza en especial aquellos elementos que tienen que ver con una profundización en el diálogo y la discusión de los grupos, organizaciones y movimientos de los sectores populares. Hace referencia en especial al proceso de *verbalización*, que trasciende un nivel de “acción-reacción -sin reflexión”, y conduce al encuentro de opiniones para el surgimiento de una opinión pública, que permita ir más allá, hacia una *verbalización crítica*. Este proceso implica abstracciones, recuperar mitos y fantasías para criticarlos y convertirlos en utopías distinguiendo apariencia de esencia.

Todos estos elementos, son desde la postura del autor insumos para “la creación de un pensamiento” a través de un proceso que permite trascender la comunicación instrumental e iniciar el camino para la construcción de un proyecto social de cambio.

En cuanto a su propuesta de investigación, pretende ser una respuesta a posturas “anticientíficas y populistas”. Intenta desmitificar el saber popular, reconociendo la vida cotidiana de estos sectores, dando importancia a sus necesidades sentidas, pero ubicando sus prácticas de reproducción en el marco de una perspectiva histórica, con sentido global, afirmando la hipótesis de alienación estructural económica y política. Para ello apela a la metodología antes mencionada de “pedagogías y relaciones dialógicas entre grupos del campo popular y con los intelectuales dedicados a la investigación”(26).

Otro de los elementos que incluye en esta metodología es la recuperación de “la historia no oficial”, la historia colectiva de los sectores populares y de la sociedad toda, como forma de apropiación crítica de la misma, y para proyectar en la propia práctica los elementos construidos.

El cuestionamiento a esas prácticas constituye un nudo central, aunque especifica una diferencia con la perspectiva de investigación-acción planteada desde algunas corrientes latinoamericanas. El autor describe estas propuestas como centradas en ciertos problemas específicos de los grupos con los que se trabaja, “los interlocutores y las solidaridades o competencias son pensadas desde la demanda particular y soberana”(27).

Desde su propuesta, en cambio se apela a una investigación también participativa, pero con objetivo en la globalidad, en el cambio social superando la vida cotidiana y sus formas de saber. Esto a través de la articulación de esas demandas particulares, como ya vimos, en *alternativas de conjunto para la sociedad toda*.

III.2- La perspectiva de Tomás R. Villasante

- ¿Qué está ocurriendo?

Desde la perspectiva de Tomás R. Villasante estamos ante una época de marcados antagonismos económicos, políticos y culturales característicos del dominante proceso de globalización. Hace referencia a un modelo “inconcreto de Sociedad del Bienestar que no acaba de saberse si es neoliberalismo o libertarismo” (28)

En este marco categoriza tres “sectores” moviéndose en la arena del acontecer social, sin delimitaciones claras, con lógicas antagónicas en algunos momentos y similares en otros. Hace referencia al mercado, al estado y a la sociedad civil, o como él la llama “tercer sector”.

A partir del mencionado proceso de globalización, afirma que no es posible hablar de una coherencia de movimientos de estos tres sectores, sino que por el contrario existen múltiples contradicciones y lógicas encontradas. El autor hace referencia, por ejemplo, a los fuertes enfrentamientos entre el mercado financiero y los productivos, entre los globales y los locales, etc. Así mismo menciona al desmantelamiento del Estado en sus aspectos sociales pero su fortalecimiento en lo que tiene que ver con lo económico y lo militar. Habla en definitiva de un reforzamiento de un Estado-Mercado global: “una lógica que se contrapone tanto a pequeños estados, o municipios grandes, como producciones locales, que deja que sean asumidos muchos de los problemas sociales locales por el tercer sector” (29). Más adelante nos referiremos con más detenimiento a este tercer sector al que hace referencia y que se transforma en uno de los ejes de las posibilidades de cambio manejados por el autor.

En este contexto, afirma la existencia de clases sociales, pero diferenciando la estructura social en función de las relaciones materiales, y la formación de “conciencia de clase”, como dos elementos que “no se relacionan automáticamente”, como veremos. Para el autor, ambos elementos, estructura y conciencia de clase, han venido cambiando. En este cambio, pone la imagen de una guitarra para describir la estructura de clases actual. En el mástil, ubica varias categorías de propietarios, directivos y otros profesionales; debajo, “donde se produce el sonido de la guitarra”, los asalariados fijos, que a pesar de su disminución, siguen siendo alrededor de un tercio. Por último ubica a los empleados precarios, los desocupados, etc. que según su planteo, “forman un aglomerado que poco importa en nuestras sociedades por su poca solvencia” (30). Entorno a esta descripción introduce el concepto de bloques sociales, concepto que intenta una profundización y complejización de la estructura social, en función de la realidad actual. Estos “bloques sociales” se forman, desde la perspectiva de Villasante en torno a las categorías descritas de “1-dominantes, 2-estables, 3-precarios”, o como él mismo expresa: “1-directivos, 2-especialistas y 3-dependientes” (31), y se agrupan por intereses construidos socialmente en espacios y tiempos concretos. Como se ve, si bien dependen de las condicionantes socioeconómicas, dependen sobretudo de los intereses, de las reivindicaciones o políticas del momento que generan su formación. Desde aquí, los sectores populares, se definen más “desde la multitud, desde las redes sociales” que desde las propias clases sociales en sí.

Estos elementos, no solo aportan para la descripción de la realidad, sino que el autor los utiliza con el fin de evaluar diferentes políticas y movimientos reivindicativos. Para él es necesario mirar de la realidad aquellos movimientos en los datos sobre la misma, aquellos elementos que se presentan como “síntomas” de una situación de cambio. Plantea así, que es necesario preguntarse, ante todo movimiento, desde que

agrupación de categorías socioeconómicas se está impulsando y hacia que bloque social. Desde su postura sostiene, que en la actualidad muchas de las reivindicaciones, más allá de impulsar la formación de bloques solidarios, forman corporativismos, que alejan cada vez más a los sectores “dependientes” de un posible cambio.

En este sentido, el autor describe una realidad participativa en continuo movimiento, en continuo cambio, donde los datos sobre la misma pueden ser evaluados de muy distintas maneras. “No toda reivindicación, o política social, ha de ser considerada progresista o emancipadora por los sectores populares. Los datos suelen ser paradójicas, que por una parte plantean limitaciones y por otra, oportunidades.” (32)

Bajo este marco, intentaremos acercarnos a dos de las variables manejadas también por José Luis Coraggio, y que en el planteo de Villasante se convierten en eje fundamental de sus planteamientos en cuanto a la participación popular y un posible cambio social. Estas dos variables tienen que ver con la conceptualización que hace de los *movimientos populares* y del *nivel local* para su desarrollo.

En cuanto a la primera, y a partir de lo desarrollado anteriormente, prefiere la utilización del concepto de “conjuntos de acción”, en vez movimientos sociales y redes comunitarias: “porque así no tenemos que entrar en una definición maniquea que nos obligue a dividir los que nos gustan con los que rechazamos y sobretodo las situaciones intermedias y cambiantes que son las más frecuentes” (33). Para él, este nuevo concepto incluye las relaciones internas entre las diversas conductas de la vida cotidiana de los distintos movimientos, las redes informales y formales, y como interactúan con los poderes establecidos. Implica para el autor aceptar las complejidades de los actores, aceptarlos como sujetos “compromiso que puede crear saberes, quizá no con formas académicas, pero sí con realizaciones prácticas”. (34)

Podemos ver, que el autor intenta ver a éstos colectivos integrantes del éste tercer sector, mencionado anteriormente, desde una perspectiva que le agrega complejidad en tanto busca en esos movimientos lo instituyente, lo que se está construyendo según sus propias palabras en “procesos complejos”. El plantea que se trata de mirar en los datos que nos ofrece la realidad, cuantitativos y cualitativos, otras dimensiones que nos hablen de su complejidad.

A partir de esto, el autor pone cierta atención, a los contenidos manifiestos de los movimientos sociales, de los programas de participación, etc. Si bien aquí reconoce que en comparación con la década del sesenta es posible hablar de una carencia de proyecto de sociedad alternativa como objetivo principal, en un análisis profundo de múltiples movimientos de Europa y Latinoamérica, encuentra planteos bastante similares que perfilan de alguna manera un horizonte alternativo en especial frente a las grandes contradicciones del sistema. Aquí ubica el rechazo al actual modelo de producción, la defensa por la autonomía de cada movimiento u organización, un discurso antidesarrollista y de anticrecimiento por oposición a un desarrollo cualitativo y ajustado a las necesidades humanas y al equilibrio con la naturaleza.

Sin embargo, la mirada principal y en parte de su trabajo exclusiva, la dirige a los vínculos internos y externos de los colectivos, a sus dinámicas de funcionamiento, como están organizadas y se reproducen las relaciones, sus redes de comunicación, etc. Para el autor, como veremos más adelante, en esa lógica del accionar de los movimientos está precisamente una de las semillas de cambio capaz de reproducirse. “Los movimientos y las asociaciones son entendidos así como formas autoeducativas, sean o no conscientes de ello. Y no solo por lo que reivindican o por el contenido de lo que hacen (que es lo más manifiesto), sino sobretodo por como lo hacen (que es lo más latente)... Con las formas que adoptan están reproduciendo las formas autoritarias y patriarcales en que

fuimos educados en la infancia, aunque estemos luchando por causas muy justas, o bien están construyendo formas de emancipación colectiva y autoestima más basadas en sus propias capacidades” “Cada conjunto de acción es una aventura, un capítulo, un suceso de nuestra historia colectiva que muestra una de las formas posibles de relacionarse, de comunicarse, de hacer algo. Es lo que el socio-análisis llama ‘análisis histórico’, es decir, algún suceso destacado, vivido y recordado, que puede marcar nuestro aprendizaje colectivo” (35).

Villasante describe una lógica compleja de estos movimientos o conjuntos de acción, que dificulta una lectura lineal, ya que hablamos de múltiples identidades democráticas, de múltiples y hasta paradójicas conductas. Para el autor, como vimos, es indispensable pensarlos dentro de los contextos en los cuales se ubican y dentro de las redes de relaciones que establecen. En este sentido uno de los puntos fundamentales es caracterizarlos en función de sus conductas ante el sistema de autoridad impuesto, donde no es posible hablar de legitimación o no del mismo, sino que a partir del planteo de Jesús Ibáñez, Villasante hace referencia a cuatro posibles conductas que los movimientos articulan inclusivamente según, como ya mencionamos los distintos contextos. Estas distintas conductas las clasifica en “participativas conversas”, para aquellos movimientos que participan del poder acatando sus dictados; “reivindicativas perversas”, para los casos donde se reivindica el poder, pero sin un cuestionamiento del mismo como tal, de las estructuras internas que lo sustentan. Por otro lado, conductas “autodesarrolladas reversivas” que sí cuestionan el poder y sus estructuras, a partir de una práctica que desborda al sistema, mostrando a la luz sus contradicciones. Por último, conductas “alternativas subversivas”, que ponen en cuestionamiento los fundamentos del poder, negándolos como tales y presentando alternativas, con otras bases.

“Tanto quien ‘participa’ del poder como quien ‘reivindica’ el poder, está justificando al propio poder, y de ello conviene ser consecuentes. Los sindicatos o asociaciones de tipo asistencial o de consumidores, sino cuestionan la estructura en que se encuentran, es porque la aceptan como inevitable, incluso como deseable. Quienes ponen en cuestión la estructura del sistema de poderes tienen otros dos caminos: negar tal poder y construir uno alternativo, o bien ser reversivos tal como algunos grupos ecologistas, que utilizan la legislación o la moda de lo natural, para atacar puntos vitales del sistema de acumulación.” (36).

El autor introduce el concepto de *transversalidad*, para aquellos movimientos que, como mencionamos, hacen una “conjugación inclusiva” de las cuatro conductas. Según su postura, esto sería una potencialidad para superar las contradicciones de las redes y conjuntos de acción existentes, y no encerrarse en alguna de estas conductas de manera dogmática.

Como puede verse, para el autor, es en este tercer sector donde se matiza una realidad “dominada” por la lógica de los otros dos sectores, o como él lo llama *Estado-Mercado global*, y es en él donde ubica los movimientos de participación fundamentales. El tercer sector aparece como concepto donde se incluyen todo tipo de organizaciones no gubernamentales y no lucrativas y otras formas asociativas desde la sociedad civil. ¿Por qué no utiliza este último concepto? Villasante sostiene que éste, introducido desde la izquierda, es actualmente utilizado por la derecha en una versión neoliberal, intentando representar todos los intereses contra el Estado.

Por otro lado, si bien, como veremos es a partir de este tercer sector que vislumbra un posible *cambio*, reconoce que no es fácil para este sector tener conductas alternativas o reversivas, como vimos, sino que por el contrario es un campo lleno de

contradicciones, que el propio sistema utiliza como paliativos ante la crisis ecológica, demográfica, de fuertes desigualdades, etc

Vamos a introducirnos ahora en la perspectiva del autor sobre la otra variable mencionada, *el nivel local*. Para él según sus propias palabras “es imposible hablar de participación sin hacer referencia tanto a los marcos globales como a los marcos locales donde se da cada caso concreto” (37). Hablamos de una dialéctica entre lo global y lo local siempre presente a lo largo de la historia. En la actualidad se intenta el control global de lo local. El funcionamiento macroeconómico, con dependencia absoluta de un sistema de información y comunicación globalizados, se concreta en la escala local, donde se hace necesario garantizar la gobernabilidad y estabilidad de las instituciones, para que ni la producción, ni el consumo se vean alterados. El control global de la información y las comunicaciones se hace necesario para mostrarnos los valores y comportamientos que sostiene lo establecido y generar miedo a otros valores que se estigmatizan; la tecnoestructura empresarial y política la presentan como elementos para especialistas, donde “la generalidad de los ciudadanos no entiende de tales temas, tan complejos y globales, e incluso hacen bien en que solo les preocupe el fútbol, o las telenovelas”(38). Este control comunicativo, se hace necesario desde la perspectiva de Villasante, para distraer de los reales problemas que tiene la población, e incluso para desviar y aplacar todo tipo de manifestación explosiva que generan las frustraciones cotidianas.

Pero el autor, sostiene que a pesar de estas tendencias, la dialéctica entre lo global y lo local sigue en pie, ya que es imposible el control global absoluto. El mismo, deja demasiadas cosas por el camino, elementos diferenciales “tanto de cada persona como de culturas enteras”. Desde la perspectiva de Villasante, en cada espacio local hay redes de relaciones conectadas cotidianamente de forma compleja, que si bien en algunos aspectos reflejan las “uni-formaciones globales”, que incluso estimulan nuestras necesidades, hay otra serie de aspectos, que muchas veces quedan reprimidos, y no son recogidos por los sistemas comunicativos dominantes, pero que son fuertes potencialidades para la generación de alternativas.

En los espacios locales, en las diversidades, allí identifica el autor las potencialidades sociales, que según su opinión, no tienen por qué ser conflictivas sino que su creatividad y estímulo son los elementos más importantes para mantenerse fuera del control global.

Sin embargo, reconoce, que en el ámbito local, más restringido: “ámbito de base”, es donde la cultura dominante impone una distorsión que pretende natural ante el “desarrollo de la civilización moderna”. El sentido de la vecindad y de la propia vida cotidiana está trastocado, según el autor y citando a Paul Virilio (1992): “la velocidad de comunicación se ha impuesto sobre la velocidad de desplazamiento, y las personas se repliegan hacia reductos y habitats aislados, que solo están conectados con el exterior por la pequeña pantalla doméstica. La velocidad absoluta es lo contrario de la democracia, que supone ir hacia los otros, discutir, tomarse tiempo para la reflexión y compartir la decisión. Cuando ya no queda tiempo para compartir, debido a esa fatalidad de la aceleración, ya no hay democracia posible” (39).

Pero el autor define un ámbito local más amplio, al que llama “comarcal”, definido como “aquel que contemplando una unidad económica y territorial definida y estructurada como tal está más cerca de las necesidades sentidas por la población y de los problemas locales principales”(40). En él, donde cabe la presencia de los partidos políticos y múltiples organizaciones sociales, se impone el tomar postura frente a hechos concretos, donde la mayor parte de las veces, según Villasante surgen “soluciones

alternativas que contemplan un resurgir comarcal por nuevos caminos” Para él, este ámbito es el nudo de enganche de la democracia de base con la democracia representativa y un espacio de puesta en marcha de corrientes de opinión, favorable además a la formación de bloques sociales agrupados en torno a soluciones alternativas

“En la historia podemos ver muchos ejemplos sobre experiencias locales que innovan, dentro de determinados imperios, nuevas formas de administración y/o producción, y que finalmente contribuyen a sustituir el orden precedente por nuevas realidades económicas y políticas. El auge y la caída de los grandes imperios suele responder a este tipo de dialécticas entre lo local y lo global”(41).

Para poder realizar un análisis comparativo con el planteo de Coraggio, introduciremos ahora dos variables que Villasante también maneja (con relativa importancia): conocimiento popular y descentralización.

En cuanto a la primera, podemos decir que se opone a la mitificación del saber popular como “ciencia popular”, según palabras de Fals Borda. Está de acuerdo con la relativización que hace Rodríguez Brândao: “no se trata tanto de una ciencia popular, como de un saber popular orgánico que se opone tanto al saber erudito como a un saber popular tradicional, de maneras popularescas” Para él, la cultura del pueblo debe ser rescatada en forma crítica, mediante un reconocimiento de sus contradicciones y ambigüedades. “La cultura del pueblo es contradictoria..., inorgánica..., asimétrica..., ambigua.... Pasar de una cultura del pueblo a una cultura popular, mediante el reconocimiento, el rescate crítico.”(42). Alrededor de esta postura se desarrolla uno de los nudos que hacen a su concepción sobre un futuro cambio posible, y es, como veremos más adelante, lo que él llama “praxis reflexiva”.

En cuanto a la descentralización, Villasante hace una crítica a la ambigüedad de éstas propuestas, calificándolas de “armas de doble filo”. Para el autor, este proceso es fruto, muchas veces de la necesidad del gran capital de un pacto social en los asuntos más locales, como veíamos anteriormente, “su intención claramente es crear en las zonas más conflictivas un colchón amortiguador de golpes donde se paren y se entretengan las contradicciones que el actual modelo genera.”(43).

Citando al análisis que el propio Coraggio hace de la descentralización en sus procesos actuales, hace referencia a dos problemas de los mismos. Por un lado, el abandono por parte de Estado de muchas de sus responsabilidades sociales, y por otro, aumentar muchas veces el control “desde arriba” al organizar nuevas divisiones territoriales.

Sin embargo, plantea que es un arma de doble filo que se hace necesario utilizar para avanzar en la “construcción de ciudadanía popular”. En algunas experiencias que define como “válidas”, la participación en redes asociativas, en estructuras interinstitucionales, en procesos autogestionarios con base en el ámbito local, más aún en la propia vida cotidiana, marcan procesos instituyentes que según el planteo de José Arocena (1989), citado por Villasante, constituirían posiblemente “los gérmenes de una institucionalización alternativa.”(44)

- **¿Es posible un cambio social?**

Para el autor, podríamos decir que la posibilidad de cambio está presente en forma potencial en la realidad conflictiva y contradictoria que antes describimos. En especial en la realidad del tercer sector, donde ubica los sujetos capaces de generar alternativas. Como vimos, este sector, presenta abundantes contradicciones, paradojas e

inconcreciones, sentidos encontrados, pero desde esta misma complejidad, identifica las posibles vertientes de las alternativas, intentando descubrir en los movimientos de participación “movimientos autónomos, elementos sintomáticos de la sociedad y constructores desde sus complejidades de nuevas formas de entender la vida.”(45)

Para él lo fundamental es descubrir lo instituyente, lo que se está construyendo en esos procesos complejos que antes mencionábamos, más allá de los contenidos inmediatos de las organizaciones y movimientos que conforman este sector. Para ello propone la utilización del concepto de “tercer sistema”, aportando una dimensión más precisa en tanto incluye aquí a los colectivos donde surge tanto de forma manifiesta como latente, otro sistema de *valores civilizatorios*, diferentes de los dominantes en las lógicas del mercado y en la de los Estados de tipo redistribuidor.

Junto a este tercer sistema estarían también algunas partes del Estado y del propio mercado que como él menciona tengan “otros valores sociales”. La potencialidad de este campo, radica en la capacidad de *implicación social*, que presuponen estas formas alternativas. Hablamos de la importancia fundamental de los factores convivenciales, factores, como el autor señala, de implicación por convencimiento, de autovaloración de las potencialidades, de compromiso con los propios intereses y necesidades populares. Hablamos de conceptos subjetivos, de realidades sentidas en esa experiencia vital que significa el “hacer popular”.

“Un campo por tanto, para crear alternativas de sociedad, procesos instituyentes, que remuevan las democracias hasta hacerlas participativas y en el mayor grado posible. Campo para introducir valores ecológicos y sociales en la economía, para que un sector creciente de él pase a guiarse más por los valores de uso que por los valores de cambio, (...), se trata de un campo donde los movimientos sociales tienen que ir dando rienda suelta a sus múltiples iniciativas para que la sociedad ensaye nuevas experiencias. Que se vayan poniendo en marcha, demostrando su eficacia, las nuevas formas de vivir con mejor calidad de vida, sin despilfarros ni explotaciones”(46)

Para el autor, este campo pone de manifiesto, frente al sistema actual de globalización que es posible otro sistema, con sus propias lógicas y no solo como un sector amortiguador y complementario de las acciones de los otros dos. Este sistema puede actuar como motor y referente de lo que Villasante llama *nuevo proceso civilizatorio*.

Podemos decir, como se viene observando, que para el autor los sujetos capaces de llevar adelante esta transformación, ya en marcha, del tercer sector, son precisamente quienes lo integran: los movimientos sociales, y algunas movilizaciones, que si bien obedecen más al contexto del momento pueden transformarse, o como el propio autor expresa, cuajar en movimientos, incluso en organizaciones. Movimientos, movilizaciones y asociaciones, entonces, en una dialéctica que permite que los tres se complementen como generadores de estos valores alternativos. Pero también, desde un nivel más local, aparecen colectivos, asociaciones y movimientos populares que en muchos aspectos participan también de la construcción de alternativas sociales.

Villasante como vimos, habla de las múltiples contradicciones de estos colectivos en todos los niveles. Sin embargo, cree en su constitución como sujetos constructores de un bloque alternativo de valores, y define para ello un horizonte hacia el que muchos ya están caminando. Entre los rasgos fundamentales de los mismos encontramos, por un lado, una intencionalidad transformadora, a partir de la cual se asuman como sujetos reales del cambio social. Por otro lado, la consagración de la democracia participativa como modelo de su organización interna y de su relación con el medio y como forma de organización social a consolidar. Así también, la necesaria autonomía e independencia

“de cualquier forma de poder y organización política”(47) Por último, un encuadre dentro de la economía social, con un fuerte rechazo a toda forma de acumulación especulativa del capital

Para el autor estamos hablando, a partir de estos elementos de “sujetos sociales más allá de los contenidos inmediatos de las organizaciones y movimientos” (48). Y aquí es fundamental que cada colectivo tenga la capacidad de abrirse a construcciones colectivas con otros movimientos, lo que Villasante llama “abrirse a encuentros transversales”.

Como vimos el autor incluye en estos posibles sujetos, a las organizaciones y movimientos populares locales. Desde su perspectiva, como mencionamos en el punto anterior, en suelos y territorios concretos aparecen elementos propicios para el surgimiento de bloques sociales alternativos. Es en el espacio local, donde aparecen con más fuerza las redes convivenciales, “la reflexividad de las conductas en estas redes es máxima, porque se hace de forma convivencial, no sólo por algún interés racionalizado, sino prioritariamente por vínculos de solidaridad primaria muy fuerte”(49). En esto identifica la fuerza legitimadora de los movimientos de este nivel, que puede volverse en su contra si se encierran en localismos y corporativismos que los inmovilicen, o pueden convertirse en semilla de cambio, cuando las iniciativas se abren a otros grupos y bases sociales, siendo capaz de provocar “sinergias”.

Por otro lado, cree que en este nivel puede superarse la segregación que acompaña las medidas sectoriales aisladas y alcanzarse propuestas integrales que hablen de un desarrollo local, o como el propio autor expresa de un *reequilibrio sustentable*, más adecuado a las exigencias que desde la ecología se hacen hoy a la economía, “donde el empleo, la cultura y el territorio estén articulados entre sí”(50).

Solo si en este ámbito se logran superar los corporativismos, generando bloques sociales solidarios, es posible, para el autor, la generación de modelos alternativos para este *reequilibrio*, pensados integralmente desde las redes de movimientos locales.

Estos planes integrales implican un “triple enfoque”, integrando la economía con la ecología y la cultura (“con la conciencia subjetiva que implique a la población para garantizar la sustentabilidad”)(51). El autor identifica este concepto de integralidad con el de bio-diversidad, donde se rescata la creatividad de la propia naturaleza como valor fundamental del que aprender la importancia de la diversidad para una programación “alternativa e integral, reequilibradora y sustentable”(52)

“A escala local también es posible aplicar este tipo de principios y conceptos, ya que se van construyendo al mismo tiempo que las prácticas y experiencias alternativas (...) Es todo un cambio de civilización el que tenemos que encarar y para ello las construcciones de democracias participativas, desde plataformas y redes y/o desde administraciones locales son sus bases imprescindibles”(53). Pero este cambio, solo se puede encarar desde las redes locales, si, como vimos éstas presentan en sus relaciones interiores y con el exterior capacidad democrática; y es a partir de esto que pueden generar sinergias positivas, donde nuevas redes adopten formas creativas de funcionar democráticamente.

Como vemos, para Villasante, este espacio local, es fundamental para la concreción de la llamada *democracia participativa*, que encuentra sus bases en los canales participativos ya existentes, desde donde se están construyendo creativamente, a partir de los problemas más urgentes, las bases para una transformación más profunda.

Por otro lado, esta democracia debe, para ser tal, contemplar esa diversidad de la que recién hablábamos, enriqueciendo la complejidad de las comunidades concretas: “los juegos libres de iniciativas culturales y sociales definen más a una democracia que quiere

avanzar, que no la reproducción de las mayorías que tienden a bloquear las discrepancias” (54)

Pero el nudo de este concepto se encuentra en la definición de los estilos, de la gestión cotidiana tanto de las administraciones como del tercer sector. Hablar de democracia participativa implica para el autor, hablar de procesos participativos radicales, en el sentido de ampliar una participación de base, en los aspectos más cotidianos, donde se pueda experimentar una *praxis reflexiva*, como principal semilla para el crecimiento de alternativas.

Para el autor las democracias participativas se identifican por sus prácticas y métodos, “aprendidos como prolongaciones de los propios movimientos instituyentes”. ¿Pero cuáles son esas prácticas? Aquí Villasante toma algunos elementos básicos del planteo de Paulo Freire, donde aparece como elemento fundamental la sabiduría que surge de pensar las propias prácticas. “...la pelea se robustece en la medida que quienes pelean tienen competencia existencial, esto es, tienen una sabiduría que aprendieron peleando, aprendieron en la práctica de la lucha” (Freire, 1993)(55). Se trata de saber hacer las preguntas pertinentes, las preguntas críticas que permiten observarnos como sujetos de los procesos y de los proyectos.

Aquí aparece el rol de los *técnicos*, como encargados de incluir esa reflexividad en los procesos... reflexividad que implica preguntarse por las acciones pasadas, por las presentes y así planificar para el futuro. En estos elementos se basa su propuesta de Programación Alternativa Integral que, desde su perspectiva, amplía y da continuidad reflexiva a la Investigación-Acción-Participación. Se trata de una programación participativa, vivida como proceso y no como un plan finalista. La alternativa surge aquí, desde la perspectiva de Villasante, por un lado de la acción realizada con otros (alternativa: nacida con otros), donde surge una potencia creativa, potencia de la organización autónoma popular. Por otro lado, alternativa en tanto sugiere alteración, “Alternativa significa que estos procesos no pueden servir para dar continuidad a los mecanismos de dominación existentes, sino para provocar alteraciones, que sabemos como empiezan, pero que, de su continuidad como proceso, solo sabemos el intento de que sean por autoorganización de los grupos implicados. O sea una programación alternativa en la forma de autoregularse y en la forma de construir alternativas de sociedad”.(56)

Por otro lado, hablamos de una programación integral en los sentidos que como vimos el autor da al término, como conjugador de varias perspectivas, territorial, económica y cultural, como proceso capaz de producir sinergias, y por último integrado en el ecosistema local correspondiente, contando con las fuerzas propias de las redes locales.

III.3- Análisis comparativo de los planteos presentados

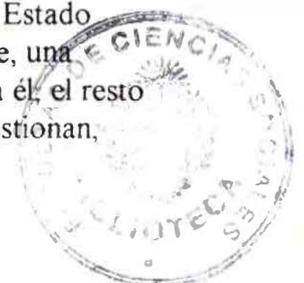
Para iniciar esta tarea, podemos decir que a lo largo del tiempo dedicado al estudio sobre estos autores, las percepciones sobre sus planteos fueron cambiando, así como la interpretación que hacemos de los mismos se fue modificando a partir de su profundización. Muchos de los elementos que al inicio nos parecieron semejanzas, luego los interpretamos como claras diferencias, y fuimos por otro lado aumentando la percepción crítica sobre dos planteos con los que en un principio nos sentíamos absolutamente identificados.

Intentaremos en las siguientes páginas, reflejar parte de los que hemos venido trabajando durante este tiempo dedicado a la monografía, con la intención, de que este análisis comparativo sirva también al lector para construir su propia percepción sobre lo que para muchos de nosotros sigue siendo una “esperanza” *un posible cambio social*.

Podemos comenzar por la coincidencia de los autores en su evaluación desfavorable del sistema actual. Ambos reconocen su insatisfacción con la realidad social actual, donde no se cubren las necesidades de la mayoría de la población mundial. Sin embargo aún en esta común apreciación desfavorable, hay diferencias que hacen al grado de complejidad con que ambos autores describen la realidad. Villasante descubre al interior del propio sistema antagonismos y contradicciones que complejizan su lectura, en tanto descubre allí mismo las posibles semillas de un cambio. Coraggio, por su parte, parece identificar un sistema coherente, que constantemente introduce mecanismos para su reproducción; y a partir de esto plantea la posibilidad de un cambio solo a través de una propuesta global de cambio de sistema. Más adelante volveremos sobre este punto, cuando hagamos referencia específica a sus distintas percepciones sobre la posibilidad de un cambio social.

Si vamos a la primera parte de la descripción que hemos hecho, podemos ver que ambos autores hablan de la existencia de clases sociales, y también aquí constatamos algunas diferencias. Para Coraggio la base de la estratificación se encuentra en la desigual participación en la disposición de los medios de producción y en las consecuentes desigualdades en las condiciones materiales que esto genera. A partir de aquí identifica a los *sectores populares* como aquellos, que como vimos, hacen uso de su fuerza de trabajo para su supervivencia. El planteo de Villasante, en cambio, como en el punto anterior, describe una realidad más compleja. Por un lado, si bien describe una estructura de clases en función de las relaciones materiales, habla de un cambio en la misma, identificando como vimos a tres estratos, los propietario, directivos y algunos profesionales, los asalariados fijos, y los desocupados y los que se mueven para sobrevivir en un “sector informal”. Por otro lado, introduce una diferenciación entre esa estructura de clase descrita y la llamada “conciencia de clase” (una de las diferencias más importantes con el planteo de Coraggio). Como antes dijimos, para Villasante no hay una relación automática entre ambas. Alrededor de las clases se generan lo que él llama “bloques sociales”, que no dependen tanto de las condiciones socioeconómicas para su formación (como las clases sociales), sino más bien de los intereses y reivindicaciones concretas de un tiempo y un espacio, capaces de nuclear colectivos a su alrededor. A partir de aquí, la definición de *sectores populares* es diferente, ya que no nos referimos tanto a una clase, como en el planteo de Coraggio, sino más bien, siguiendo la expresión de Villasante, a distintas “multitudes” que en un tiempo y espacio concreto se definen como tales a partir de sus movilizaciones, movimientos u organizaciones que se impulsan hacia los bloques sociales más “dependientes”.

Por otro lado, si seguimos la descripción de los planteos hecha anteriormente, nos encontramos con que ambos autores hablan del Mercado y el Estado, como dos “actores” protagonistas del sistema actual, y los dos, desde sus distintas perspectivas, describen una especie de “unión” entre ambos, a lo que Coraggio llama “mercantilización del Estado” y Villasante “lógica del Estado-Mercado global”. Sin embargo aquí también hay diferencias similares a las que señalamos en un principio. Por un lado, Coraggio habla de una percepción por parte de los sectores populares del Mercado y el Estado como fuerzas ciegas, y solo una participación que explícitamente los cuestione, una participación en el *tercer nivel*, puede generar movimientos contestatarios. Para él, el resto de las respuestas, desde el primer y segundo nivel de participación, no los cuestionan,



sino que por el contrario son muchas veces funcionales a ellos. Villasante, por su parte, identifica a los movimientos desde la sociedad civil como otro sector "presente en el juego", que si bien coincide en que muchas veces es funcional (como un "colchón amortiguador") también identifica allí a los posibles sujetos del cambio. Para él, la realidad participativa, no puede ser leída desde una posición única, "o sirven o no", sino que por el contrario tiene múltiples lecturas, ya que un mismo movimiento presenta a la vez limitaciones y oportunidades. Según nos fijemos en el contenido explícito de su discurso, o en lo que implícitamente expresan también en sus acciones, o nos fijemos en su forma de organización interna, y de relación con otros movimientos y otros actores, como recién veíamos (si se impulsan hacia bloques solidarios o hacia corporativismos), podemos hablar de colectivos con contenidos instituyentes o no. Para Coraggio en cambio, como vimos, deben tener en su horizonte, explícitamente, la perspectiva de un cambio de sistema.

Como puede verse, nos estamos introduciendo en uno de los temas ejes de este análisis, los movimientos populares. Recién mencionamos que Coraggio, no apuesta a ellos como posibles sujetos del cambio, porque desde su perspectiva presentan una "limitación política e ideológica", ya que la mayoría no refleja en sus planteos un horizonte que hable de un cambio global de sistema. Para él la lucha de estos movimientos, no ha entrado aún a un tercer nivel de participación, ya que no se refleja una lucha por el poder político, sino, que en la mayoría de los discursos y las acciones, lo que aparece es una lucha contra las formas de poder más cotidianas, que definen presente en la mayoría de las relaciones interpersonales. A lo sumo, algunos de ellos, participan desde un tercer nivel, pero de forma pasiva, ya que se limitan a legitimar o deslegitimar al poder político del momento.

El planteo de Villasante guarda sus diferencias, ya que plantea que el reconocimiento de las complejidades de los movimientos en la actualidad (lo que lo lleva a llamarlos "conjuntos de acción", como forma de reconocer a todos, no solo a los que desde una óptica definamos como tales) tiene como consecuencia el aceptarlos también como "sujetos" actuantes en una realidad, generando continuas alteraciones en la misma. Esto implica, desde mi percepción, una valoración diferente del rol de los mismos, basada quizás en que Villasante pone mayor énfasis, como veíamos, en los contenidos latentes de estos movimientos que en sus discursos y reivindicaciones concretas. Es a partir de rescatar la forma de su funcionamiento, desde donde hace una valoración distinta de los mismos, ya que en ese funcionamiento descubre elementos autoeducativos, capaces de generar nuevos valores civilizatorios. Por lo tanto, sí podemos decir que identifica en estos conjuntos de acción a los sujetos potenciales de los cambios que ya están en marcha y que se deben potenciar.

Coincide con Coraggio en su planteo de que es posible hablar de una carencia de proyecto de sociedad alternativa como objetivo principal en sus planteos manifiestos. Sin embargo, repasando algunos movimientos de Europa y Latinoamérica, veíamos que el autor descubre algunos rasgos similares en los discursos, que nos hablan, en definitiva de una alternativa (rechazo al modelo e producción actual, al desarrollismo, defensa de la autonomía, equilibrio ecológico, etc.)

Otra diferencia que encontramos, en cuanto a la valoración del funcionamiento actual de los colectivos populares, tiene que ver con la complejización que hace Villasante de sus posibles conductas ante el sistema de autoridad. Coraggio identifica dos posibles posturas, legitimación o deslegitimación del mismo, sin encontrar en ninguna de ellas acciones efectivas para el cambio. Villasante por su parte, identifica, como vimos cuatro posturas: participativas conversas, reivindicativas perversas, autodesarrolladas

reversivas y alternativas subversivas, introduciendo el concepto de transversalidad, que según se expresaba, hablaba de la conjugación inclusiva de las cuatro conductas, y a partir del cual valora de forma positiva las conductas creativas que de allí surjan, como generadoras de valores diferentes

En cuanto a la evaluación del nivel local de participación, las diferencias entre los autores se mantienen. Para Coraggio, es presentado por muchos intelectuales de la actualidad como la principal hipótesis para el análisis y la transformación de la realidad. Esto, parte de la mistificación de lo que él llama, como vimos, "la utopía popular", y no de una teoría general de cambio que le dé solidez como variable constructora de identidades. Para el autor, los movimientos reivindicativos particulares, las comunidades locales, las unidades domésticas y sus estrategias de sobrevivencia, no pueden ser sujetos reales de un cambio social, "organizaciones reales y articuladoras como sujetos de una alternativa de poder". Este nivel, más cercano a la vida cotidiana, nivel de relaciones interpersonales, se presenta para el autor, dominado por la homogeneización que los medios internacionales imponen, por lo que piensa que "ni nuestro horizonte práctico, ni ideológico-cultural son locales".

Villasante por su parte, también reconoce que en la actualidad hay un intento constante de controlar desde lo global al nivel local, ya que el funcionamiento macroeconómico, con dependencia de los sistemas globales de información, debe concretarse a escala local. Para ello, desde la perspectiva del autor, se desarrolla un control global de la información y la comunicación, que nos presentan valores y comportamientos que "sostienen lo establecido". Es en este ámbito local más restringido, donde cree que la cultura dominante impone su distorsión, trastocando el sentido de la vecindad y la propia vida cotidiana. Sin embargo, por estos mismos motivos, y aquí la diferencia fundamental con el planteo de Coraggio, lo local no es para el análisis de la realidad una "variable parcial". Villasante define una dialéctica constante entre el nivel global y el nivel local, ya que si bien el nivel global necesita al local, es imposible su control absoluto, sin dejar por el camino elementos diferenciales personales, grupales, de la comunidad, de "culturas enteras". Para el autor, las redes de relaciones locales, conectadas cotidianamente, si bien reflejan "uni-formaciones globales", como también plantea Coraggio, incluyen además otros aspectos, muchas veces reprimidos, donde aparecen potencialidades para la generación de alternativas. En las diversidades, en especial en un nivel más amplio de lo local, que él define como comarcal, surgen frente a hechos concretos, formas alternativas y estimulantes de mantenerse fuera del control global, este es el espacio donde se ponen en marcha corrientes de opinión favorables para la formación de bloques sociales alrededor de soluciones alternativas.

Como puede verse, para Villasante no es una variable parcial, porque el propio sistema actual no lo permite y porque desde sus grietas es posible ir construyendo, como veremos, otros valores civilizatorios. Para Coraggio, desde una perspectiva de proyecto de cambio global, que más adelante discutiremos, este nivel que si puede presentar alternativas locales, no puede generar por sí mismo la alternativa del cambio estructural que necesitamos.

Este tema tiene estrecha relación con otros de los puntos que tocamos al describir el planteo de los autores; su postura frente a los procesos de descentralización que se están llevando adelante. En este punto podemos hablar de una mayor coincidencia entre sus posturas, ya que ambos son contrarios a identificar la descentralización estatal con mayor poder para los sectores populares, mayor participación, mayor autonomía. Para ambos, esta propuesta es en muchos aspectos, funcional al sistema que ambos critican. Por una parte, sirve al "gran capital", como plantea Villasante, para concretar el

pacto social necesario, como veíamos, en los niveles locales. Por otro lado, coinciden en su evaluación, de que muchas veces esta propuesta justifica (“es funcional como marco ideológico”) el abandono del Estado de muchas de sus responsabilidades sociales, fragmentando y reduciendo el alcance de su intervención en la sociedad.

Para Coraggio, y en concordancia con lo analizado anteriormente, este proceso implica muchas veces la entrega de esas responsabilidades a organizaciones de la sociedad civil, como administradoras de proyectos de nivel local, con acciones concretas y a pequeña escala, sin perspectivas totalizadoras, abarcativas de la realidad global.

Villasante por su parte, si bien considera a la descentralización como una “arma de doble filo”, plantea la necesidad, desde esas organizaciones de la sociedad civil, en especial los movimientos populares, de utilizarla para la construcción de la ciudadanía popular. Apela a su conocimiento de varias experiencias válidas en este sentido, ya que son capaces de generar redes asociativas de colectivos populares, estructuras interinstitucionales, procesos autogestionarios, todos con base en el ámbito local. Para él estos son procesos instituyentes, a rescatar para reproducirse.

Desde nuestra perspectiva, una diferencia fundamental entre los autores, que de alguna manera hemos venido planteando, es su distinta perspectiva del papel del Estado y de las Organizaciones Civiles. Para Villasante, si bien este “nuevo rol de los colectivos sociales” puede ser funcional con algunos aspectos del sistema, es en la actualidad el espacio válido para fomentar como él la llama una “civilización distinta”. Para Coraggio en cambio, sin identificarse con una propuesta de Estado de Bienestar, sigue siendo fundamental el rol que este ha perdido, podríamos decir “como protagonista del acontecer social”, y un proyecto de nueva sociedad debe contar con un sujeto capaz de asumir ese poder alternativo. Sobre esto profundizaremos más adelante cuando comparemos específicamente las posibilidades de cambio que cada autor define en la realidad actual.

En cuanto a la valorización del conocimiento popular, las posturas de los autores, a nivel general, también parecen coincidir. Ambos se oponen a una mistificación del conocimiento popular como “ciencia popular”, despreciando otras formas de conocimiento. Debe haber, para ellos, un reconocimiento de las contradicciones del saber popular y un esfuerzo por develar elementos más profundos (también en sus propios mitos y creencias). Sin embargo plantean la necesidad de incorporar este conocimiento en los diferentes procesos participativos, pero a partir de un rescate crítico de los mismos, como menciona Villasante. Para ello, ambos autores, toman de algunas corrientes actuales, como ser la investigación participativa y la Educación Popular, algunos elementos que permiten acercarnos a esa reconstrucción crítica del saber popular. Así por un lado, Coraggio plantea una investigación científica que incorpore elementos participativos del tercer nivel, pero sin quedarse en las necesidades sentidas, sino, que como vimos, ubicándolas en una perspectiva histórica, dándoles un sentido global que afirme la hipótesis de alienación estructural, económica y política. Por otro lado, en función de esto, retoma el concepto de “verbalización crítica” para los colectivos, con el fin de que trasciendan el nivel de necesidades y reivindicaciones cotidianas y logren a partir de la discusión de las mismas una profundización que permita el surgimiento de alternativas generales.

Por su parte, Villasante, también toma elementos de la Educación Popular, y de la Investigación-Acción-Participación. Pero en este punto aparecen diferencias. Este autor, también intenta una ampliación de la IAP, mediante su propuesta de Programación Alternativa Integral, pero dando la importancia central al proceso participativo en sí, y no como un “plan finalista”. Para él, la potencialidad de esta propuesta, no se encuentra

en su papel "concientizador", como quizás podamos inferir del planteo de Coraggio, sino en la generación a partir de estos procesos de la autoorganización de los grupos implicados, y en estas propias prácticas se inicia lo que él llama, como vimos "la alteración". Aquí también incluye elementos de la Educación Popular, que apunten a la afirmación de este proceso, y es lo que hace a la denominada "praxis reflexiva". Este concepto, si bien se acerca, al propuesto por Coraggio de "verbalización crítica" (parten de una misma fuente), guardan esa diferencia de la que hablábamos. Para Coraggio, todo este proceso es en función de la construcción "de un proyecto social de cambio". Para Villasante en cambio, las raíces del cambio se encuentran en el propio proceso, desde donde se pueden construir otras lógicas diferentes, que serían las bases de la verdadera alternativa.

Con estos elementos, podemos hablar de las distintas perspectivas que cada uno tiene en cuanto al cambio social. Si nos centramos en los planteos centrales de cada uno, por un lado, ampliación del tercer nivel de participación, proyecto político global, etc., por otro, construcción del tercer sistema, ampliación de la democracia participativa, etc., podemos ver que ambos autores ponen como eje central de la posibilidad de cambio la participación popular, si bien, como vimos, difieren en el sentido de lo que califican como "popular". Pero la diferencia central está, desde nuestra perspectiva, en el sentido de esa participación para el cambio, y es lo que hemos venido analizando hasta ahora. Para Coraggio, la participación debe orientarse como vimos, hacia la construcción de un proyecto que apunte a un cambio estructural. Para Villasante, en cambio, es a partir de una participación entendida como "praxis reflexiva", desde donde surgen las alternativas; a partir de la construcción constante de prácticas creativas, que generan nuevos valores civilizatorios. Para él, este es un camino desde donde no es posible ver "el final", sino que es necesario irlo construyendo, por la riqueza del propio proceso y las potencialidades que encierra para la construcción de alternativas.

IV- "PARTICIPACIÓN POPULAR, ¿CAMINO DE CAMBIO?"

En este capítulo abordaremos la reconstrucción del concepto de participación, a partir de los ejes elaborados previamente. Intentaremos aquí, acercarnos a una conceptualización de participación que responda a su rol de instrumento para el cambio social, definido en el capítulo anterior. Para ello, se presentarán las posturas de los autores alrededor de estos ejes, y se incluirán las propias reflexiones entorno a los mismos.

1. El sujeto de la participación popular

Seguramente, nos estaremos preguntando a qué apuntamos cuando hablamos del sujeto de la participación. A partir de lo trabajado en el primer capítulo, podemos decir que se hace necesaria una reflexión sobre los protagonistas de los procesos participativos, en tanto estos últimos pueden convertirse, desde la perspectiva de ambos autores, en ejes esenciales de un cambio social.

¿A quiénes nos estamos refiriendo cuando hablamos de participación para el cambio? Evidentemente que estamos hablando de individuos, ¿pero identificados en ese proceso participativo a una clase, a un grupo, a un partido, a un movimiento social o a una comunidad?

Cada autor tiene desde su postura, una perspectiva diferente frente a este tema. Una de las diferencias básicas que los separa tiene que ver con la necesidad de identidades e identificaciones que todo proceso participativo necesita.

Para Coraggio, se hace necesaria, una participación donde los sujetos construyan lo que él llama la identidad popular. Si bien reconoce la heterogeneidad del campo popular, y la diversidad de colectivos, cree en la posibilidad de la articulación de los mismos para la constitución de un sujeto real del cambio. En este sentido, los sujetos de la participación, si bien tienen identificaciones particulares, para construir una opción de cambio es necesario que se constituyan en comunidad, con conciencia de pertenencia a la misma; es necesario en definitiva, que trasciendan esas identificaciones y construyan *la identidad popular*.

Desde aquí podemos hablar, de una *participación de clase*, en el sentido que apuntamos a la constitución de esa identidad popular, a partir de la articulación de los distintos grupos de los sectores populares en un proyecto común, generador de una nueva participación, donde el sujeto sea la propia comunidad popular. En esta comunidad el autor identifica la afirmación del sentido comunitario a través de los valores humanos relativamente homogéneos que constituyan esa comunidad, que deben partir y llegar a los derechos humanos.

Para Villasante, la perspectiva es otra. Desde su óptica se hacen más necesarias las identificaciones de los colectivos participativos con sus reivindicaciones y con el grupo en sí, que una "identidad", definiendo éste último como imaginario, que "tiende a cerrar en creencias (y hasta fundamentalismos), las esencias de la propia verdad y por lo mismo es más difícil la colaboración para la construcción colectiva de 'imaginarios macro' y también plataformas amplias" (57). Para él, entonces, el sujeto de la participación lo constituyen los propios grupos, organizaciones, movimientos y partidos que de forma creativa, desde sus identificaciones diversas van construyendo los nuevos valores civilizatorios necesarios como vimos, para la posibilidad de cambio que vislumbra el autor. La trascendencia a estas diversidades las ubica en las redes y plataformas a elaborar conjuntamente, especialmente en espacios locales, y especialmente en lo que él llama una "praxis reflexiva", que conduzca a ese actuar localmente pero

pensando globalmente” Como se ve, estamos hablando de un sujeto diverso, que no solo legitima su participación en lo que hace a su ideología, o perspectiva política, sino que a través de diversas intervenciones en la vida pública, formas de autogestión, reivindicaciones puntuales, plataformas conjuntas, redes, etc., en definitiva, generando muchas veces “nuevas culturas” Para el autor estamos hablando de un sujeto real de una participación para el cambio, cuando hablamos de cualquier grupo que “tiene una iniciativa para la vida cotidiana y la comunidad” (58). Está haciendo referencia, por detrás de todo esto a “la legitimidad de la diferencia” en lo que a la participación se refiere, como elemento que en sí, vislumbra perspectivas de una alternativa

Para concluir, podemos decir que, desde nuestra perspectiva, preferimos hablar de participación de colectivos, tanto grupos, como organizaciones y movimientos, donde las identificaciones puedan ser múltiples, y los individuos, como sujetos reales puedan multiplicar su participación en diferentes ámbitos. Desde esta óptica, los proyectos políticos que explicitan un cambio global pueden ser base de múltiples identificaciones, pero no pueden englobarlas todas, por el contrario, la diversidad real existente enriquece, desde nuestro punto de vista, el panorama participativo y lo hace propicio para la construcción de alternativas no solo políticas sino y especialmente culturales

2. Niveles de la participación popular

Como planteamos en el anteproyecto, intentaremos en este punto, acercarnos a la priorización que cada autor hace de los diferentes niveles de participación, en función de esa transformación que ambos buscan. Trabajaremos para ello desde dos dimensiones, una en lo que se refiere a los niveles económico, social y cultural, y político de participación; y otro en lo que se refiere a los niveles planteados por Coraggio:

- Reproducción inmediata (producción, distribución y consumo)
- Organización colectiva a partir del consumo
- Sociedad (ámbito local, regional y nacional)

Aquí también podemos hablar de ciertas diferencias en los planteos de los autores. En cuanto al primera dimensión, ninguno hace referencia explícita en sus planteos a cuales serían los niveles más adecuados en este sentido; aunque por lo trabajado en la primera parte es posible inferir algunas conclusiones. Para Coraggio, parece ser fundamental la participación a nivel político, en tanto los sectores populares deben ser protagonistas de una nueva definición de las estructuras políticas actuales. No significa esto que desprecie otras formas de participación, por ejemplo culturales, siempre que estas tiendan en su reflexión y accionar hacia una alternativa presente como finalidad. Para él, como vimos, las formas de participación culturales y sociales están en la actualidad demasiado permeadas por “el sistema”, por lo que se hacen necesarias las alternativas y él las encuentra, precisamente, en la construcción de un proyecto de cambio político también a partir de otras formas participativas. En lo que se refiere a la participación económica, si bien critica a quienes proponen a “las estrategias de sobrevivencia” de los sectores populares como alternativas reales al mercado, sostiene en sus planteos que debe incorporarse la economía popular y sus lógicas para avanzar en un cambio en la economía actual. Los colectivos de los sectores populares deben avanzar en su intervención en la economía tradicional con formas realmente autónomas de la lógica del capital. La participación económica con un estilo, como él define “democrático

dialogico”, donde se constituyan formas institucionalizadas de efectiva participación de los sectores populares, debe constituirse en “una utopía válida para orientar el proceso de democratización en esta materia” (59). Para el autor, la economía es un punto crucial, articulado de forma determinante con la cultura (“contribuye decisivamente a la producción simbólica y a la elaboración de sentido”)(60), por lo que deben integrarse las diferentes respuestas que desde el campo popular se construyen en esta materia.

En cuanto a Villasante, podríamos inferir desde su perspectiva, que todos los niveles de participación son válidos, dependiendo no tanto de un proyecto político que los ilumine, sino de las formas que adopten. Participación económica, cultural, social, política, pueden todas transformarse en verdaderas experiencias democráticas, si las circunstancias así lo permiten. Como en el punto anterior, volvemos al concepto de praxis reflexiva, como elemento que impregna a la participación de las condiciones necesarias para que sea un proceso instituyente (ya sea en una fiesta tradicional, en la gestión de un servicio, en una forma de producción alternativa, etc.). Por otro lado, otro elemento fundamental para validar la participación como instrumento de cambio en cualquiera de éstos niveles, tiene que ver con la posibilidad de generar bloques sociales, que desde sus “complejidades creativas” puedan ir generando lo que el autor denomina “efectos mariposa-multiplicadores”.

En lo que hace a la otra dimensión de éste análisis, es claro que Villasante no hace mención explícita de los niveles que construye Coraggio, sin embargo es posible inferir ciertos elementos que nos permiten comparar ambos análisis.

Por su parte Coraggio, como vimos, define una participación real para el cambio ubicada en un tercer nivel, orientada a la transformación de la sociedad misma. Los otros dos niveles, por su ubicación, no pueden constituirse en participación instituyente, sino que por el contrario, representan aquella participación necesaria y muchas veces funcional a la lógica que deseamos cambiar. El tercer nivel puede también correr este riesgo, pero es el único nivel válido para la generación de una alternativa real.

Villasante por su parte, debido a su diferente concepción sobre un cambio posible, no hace un corte entre niveles, si bien reconoce que en el primero, la presión de la cultura dominante es mayor. Para él las organizaciones y movimientos que Coraggio ubica en un segundo nivel o en un “tercero pasivo”, a partir de prácticas creativas, y de su articulación en redes y bloques sociales, pueden ser potenciadoras de una participación instituyente, aún aunque partan de reivindicaciones particulares, sin un proyecto global. En la propia práctica de ésta instituciones ubica la alternativa, a partir, cómo ya mencionamos varias veces, de una praxis reflexiva. Es desde aquí, y no desde un proyecto global que ilumine la participación, desde donde surgen lo que él llama “nuevos paradigmas emancipadores”.

Por otro lado, es también diferente la perspectiva del autor sobre los niveles en general, ya que no parece establecer un corte entre los mismos, sino que da importancia a todos como “proceso”. Plantea que es necesario partir de los temas cotidianos, y de las reivindicaciones concretas de este ámbito, las necesidades manifiestas y las acciones comunitarias para satisfacerlas pueden llevar después hacia otras luchas, donde se construyan reivindicaciones de otro nivel, por ejemplo ante los aparatos de Estado. Hace referencia a experiencias, donde a partir de una reivindicación muy concreta el barrio o movimiento se comienza a conectar con la lucha política general, que podríamos ubicarla en lo que Coraggio define como tercer nivel de participación.

“Detrás y aún inconscientemente de cada reivindicación inmediata suele latir un trasfondo que puede y debe descubrirnos esos mecanismos ocultos de transformación social que se dan en cada espacio y tiempo considerados” (61).

Por nuestra parte, apostamos a la validación de todos los niveles a partir de una construcción democrática de los mismos. Creemos que el contenido alternativo, instituyente de cada nivel (en las dos dimensiones establecidas), depende de las formas en que se desarrolle el proceso participativo, tomando aquí los elementos manejados por los propios autores: una “verbalización crítica” de la situación del colectivo, una “reflexividad práctica” como definitoria de su acción y reflexión (“praxis reflexiva”), la capacidad de abrirse a otros colectivos y trascender la propia reivindicación, etc, todos ellos elementos que definen de por sí una participación instituyente frente a los procesos participativos que hoy se abren desde algunas partes del Estado y el Mercado.

“Con un mismo programa las cosas se pueden hacer con estilo autoritario o con estilo participativo. La cuestión de la democracia está precisamente en los estilos y praxis de la gestión cotidiana.”(62)

3. Alcance de la participación

En cuanto al alcance de los procesos participativos, no hay en los autores una referencia explícita, como en algunos aspectos del punto anterior, pero si sus planteos brindan elementos que nos permiten construir ciertas definiciones en este tema.

Como se hizo claro en la presentación de las perspectivas de los autores, para ninguno de ellos los procesos de descentralización estatal u otras políticas que desde el Estado llaman a la participación de la gente, han logrado alcanzar procesos de real intervención ciudadana en la gestión pública. Sostienen, por el contrario, que algunos canales institucionalizados de participación han tendido a desactivar a los colectivos y movimientos de los sectores populares, cooptando sus principales líderes o atendiendo a su reivindicación pero planteando una respuesta sin consulta.

Para ambos autores, no es este carácter de consulta o de “atención” a reivindicaciones concretas el que promueve una participación que alcance la verdadera intervención de los ciudadanos en el escenario político y económico actual. Los procesos participativos en este sentido, deben estar orientados a lo que Villasante llama “democracia radical”. Para ello, ambos autores introducen dos elementos que ya hemos trabajado, la trascendencia de la propia inquietud o reivindicación, la trascendencia del nivel sectorial de los planteos, pero también la necesaria autonomía.

En estos procesos, la tan mencionada “autogestión” se convierte en un arma de doble filo, ya que muchas veces implica una fácil respuesta del Estado ante los problemas de la gente, sin generar verdadera soluciones y mucho menos procesos participativos instituyentes. Más que de autogestión, Villasante habla de autoorganización, donde los movimientos y colectivos, no se queden en un mero control externo de la gestión, que a veces no pasa de una formalidad sin concreción (presente en reglamentos pero sin real efectividad en la práctica), sino que construyan lo que él llama “prácticas democráticas radicales”. Aquí los movimientos deben tener voz para discutir, decidir y también controlar realmente la vida política (incluso la económica, como aparece en el planteo de Coraggio) Este es el alcance hacia el que debe tender la participación en la mayoría de los colectivos populares, pero para ello necesitan autonomía, que les permita una relación con otros colectivos y con el propio Estado sin riesgos de desintegración.

Estas prácticas que deben iniciarse sobretodo, desde espacios locales y regionales dependen de lo que Villasante llama contenido implícito de los colectivos y movimientos,

es decir sus formas de relacionarse interna y externamente, capacidad de democracia interna, que de por sí establezca lógicas diferentes capaces de trascender el propio espacio y generar lo que él llama "sinergias"

V- A modo de conclusión...

Podemos decir, a partir de lo trabajado, que no tenemos una respuesta acabada a la pregunta que inicia este trabajo monográfico. Por el contrario, son muchas las dudas y las nuevas preguntas que fueron surgiendo a lo largo del mismo.

Pensemos en un proyecto político de cambio o en una alternativa no tan finalista que pueda estar surgiendo en algunas prácticas actuales, lo cierto es que la participación es condición necesaria para ambas. Una participación "real", en tanto incluya en su propio proceso lógicas diferentes, y genere a partir de la reflexión sobre el mismo nuevas formas y contenidos de intervención en la vida social.

En la fundamentación expresábamos nuestras preguntas acerca de un cambio estructural global. Hoy las mismas siguen surgiendo, pero intentamos una respuesta a partir de la participación. La participación como elemento que desde nuestra profesión podemos potenciar, y que conduzca a un cambio, en principio, de las relaciones más básicas de la sociedad, una participación que genere nuevas formas culturales que interpelen por sí mismas y "desborden" al sistema actual.

Apostamos a una participación instituyente en sí misma, pero esta apuesta nos interpela directamente desde la misma profesión. ¿Cómo debemos construir nuestro rol a partir de éste desafío?, ¿Cuál es la respuesta que como profesionales debemos dar ante políticas y prácticas que vayan en contra de este tipo de participación? Estas son algunas de las preguntas, o mejor dicho de los desafíos que aparecen a partir de lo reflexionado.

A lo largo del trabajo, identificamos un tipo de participación diferente, no solo en sus contenidos, sino y especialmente en sus formas. Por esto mismo se transforma en un desafío, a partir del cual nos propondremos trabajar, no por un cambio rápido y definido desde ya, sino para la generación de cortes con el sistema actual, para la construcción, como dijimos, de nuevas y diversas formas culturales, que lo interpelen. Desde estas formas diferentes de participación, algo puede estar cambiando desde ya... Fernando Mires en su libro "La revolución que nadie soñó o la otra posmodernidad", menciona una carta de Poncio Pilato, dirigida a un amigo de Roma, expresándole el aburrimiento del que era preso en la tierra judía, donde "nunca pasaba nada". Dice el autor que en el momento que escribía la carta, pasaba junto a su ventana, un hombre de unos treinta años, barbudo, montado en un burrito.

Desde el Trabajo Social como disciplina, creemos que nuestro mayor desafío está en lo que hemos venido definiendo, desde las palabras de Villasante, como una *praxis reflexiva*. Este concepto manejado en dos sentidos, por un lado desde la intervención del Trabajo Social en los procesos de los colectivos populares. Populares, en tanto definen su reivindicación y accionar a partir y/o hacia los bloques sociales más dominados. El Trabajo Social debe incidir aquí en la reconstrucción constante de las prácticas de estos colectivos, a partir de buscar nuevos caminos instituyentes (en el sentido que antes mencionábamos). Por otro lado, una praxis reflexiva desde el propio ejercicio de la profesión, con constantes preguntas hacia los procesos vividos y con capacidad crítica que permita su continua reconstrucción y que conduzca, paso a paso, hacia una coherencia con los fundamentos éticos e ideológicos a partir de los que definimos la profesión.

NOTAS:

- 1- Coraggio, José Luis. "La participación popular: ideologías y realidad" XIII Seminario Latinoamericano de Trabajo Social: "Democracia, Derechos Humanos y Participación Popular". Quito, julio de 1989. Pág. 1
- 2- Op. Cit. Pág. 1
- 3- Coraggio, José Luis. "Ciudades sin rumbo". Ciudad-SIAP. Quito, 1991
- 4- Op. Cit. Pág. 129
- 5- Op. Cit. Pág. 129
- 6- Coraggio José Luis. "La participación popular: ideologías y realidad". XIII Seminario latinoamericano de Trabajo Social: "Democracia Derechos Humanos y Participación Popular". Quito, julio de 1989. Pág.3
- 7- Op. Cit. Pág. 3
- 8- Op. Cit. Pág. 3
- 9- Op. Cit. Pág. 4
- 10- Coraggio, José Luis. "Ciudades sin rumbo". Ciudad-SIAP. Quito, 1991. Pág. 222
- 11- Coraggio José Luis. "La participación Popular: ideologías y realidad". XIII Seminario Latinoamericano de Trabajo Social: Democracia, Derechos Humanos y Participación Popular". Quito, julio de 1989. Pág. 5
- 12- Op. Cit. Pág. 5
- 13- Coraggio, José Luis. "Ciudades sin rumbo" Ciudad-SIAP. Quito, 1991. Págs. 139 y 140
- 14- Coraggio José Luis. "La participación popular: ideologías y realidad" XIII Seminario Latinoamericano de Trabajo Social: "Democracia, Derechos Humanos y Participación Popular". Quito, julio de 1989. Pág.5
- 15- Op. Cit. Pág. 7
- 16- Op. Cit. Pág. 7
- 17- Coraggio José Luis. "Ciudades sin rumbo" Ciudad-SIAP. Quito, 1991. Pág. 124
- 18- Op. Cit. Pág. 132
- 19- Op. Cit. Pág. 132
- 20- Coraggio, José Luis. "La participación popular: ideologías y realidad" XIII Seminario Latinoamericano de Trabajo Social: Democracia Derechos Humanos y Participación Popular". Quito, julio de 1989. Pág. 14
- 21- Op. Cit. Pág. 17
- 22- Coraggio José Luis. "Ciudades sin rumbo". Ciudad-SIAP. Quito, 1991. Pág. 221
- 23- Coraggio, José Luis. " Educación Popular y participación en el ámbito local". En: "Descentralización y participación ciudadana". Jornadas de la IMM. Ed. Tricle, 1993. Pág. 117
- 24- Coraggio, José Luis. "La participación popular: ideologías y realidad" XIII Seminario Latinoamericano de Trabajo Social: "Democracia Derechos Humanos y Participación Popular". Quito, julio de 1989. Pág. 27
- 25- Op. Cit. Pág. 22
- 26- Op. Cit.
- 27- Op. Cit. Pág. 25
- 28- Villasante, Tomás R. "Cambios Metodológicos..." En: "Ponencia para la Conferencia Europea sobre Movimientos Sociales". Facultad de Sociología. Universidad de Complutense. Madrid, 1996. Pág. 4
- 29- Op. Cit. Pág. 5

- 30- Villasante, Tomás R. "Las Democracias Participativas: de la participación ciudadana a las alternativas de sociedad" Ed. Hoac. Madrid, 1995. Pág. 155
- 31- Op. Cit. Pág. 155
- 32- Op. Cit. Pág. 166
- 33- Villasante, Tomás R. "Cambios Metodológicos..." En: "Ponencia para la Conferencia Europea sobre Movimientos Sociales". Facultad de Sociología. Universidad de Complutense. Madrid, 1996. Pág. 3
- 34- Villasante, Tomás R. "Las Democracias Participativas: de la participación ciudadana a las alternativas de sociedad" Ed. Hoac. Madrid, 1995.
- 35- Op. Cit. Pág. 170
- 36- Op. Cit. Pág. 124
- 37- Op. Cit. Pág. 91
- 38- Op. Cit. Pág. 92
- 39- Op. Cit. Pág. 100
- 40- Villasante, Tomás R. "Comunidades locales: análisis, movimientos sociales y alternativas". Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid, 1984. Pág. 213
- 41- Villasante, Tomás R. "Las Democracias Participativas: de la participación ciudadana a las alternativas de sociedad" Ed. Hoac. Madrid, 1995. Pág. 94
- 42- Op. Cit. Pág. 98
- 43- Villasante, Tomás R. "Comunidades Locales: análisis, movimientos sociales y alternativas" Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid, 1984. Pág. 229
- 44- Villasante, Tomás R. "Las Democracias Participativas: de la participación ciudadana a las alternativas de sociedad". Ed. Hoac. Madrid, 1995. Pág. 234
- 45- Villasante, Tomás R. "Ponencia para la Conferencia Europea sobre Movimientos Sociales". Facultad de Sociología. Universidad de Complutense. Madrid, 1996
- 46- Villasante, Tomás R. "Las Democracias participativas: de la participación ciudadana a las alternativas de sociedad" Ed. Hoac. Madrid, 1995. Pág. 273
- 47- Op. Cit. Pág. 275
- 48- Villasante, Tomás R. "Cambios Metodológicos..." En: "Ponencia para la Conferencia Europea sobre Movimientos Sociales". Facultas de Sociología. Universidad de Complutense. Madrid, 1996. Pág. 5
- 49- Villasante, Tomás R. "Las Democracias Participativas: de la participación ciudadana a las alternativas de sociedad". Ed. Hoac. Madrid, 1995. Pág. 282
- 50- Villasante, Tomás R. "Sobre participación ciudadana" En: Revista de Treball Social. Nº 133. Marzo, 1994
- 51- Villasante, Tomás R. "Las Democracias Participativas: de la participación ciudadanas a las alternativas de sociedad" Ed. Hoac. Madrid, 1995
- 52- Op. Cit. Pág. 296
- 53- Op. Cit. Pág. 296
- 54- Op. Cit. Pág. 136
- 55- Op. Cit. Pág. 201
- 56- Op. Cit. Pág. 214
- 57- Op. Cit. Pág. 258
- 58- Op. Cit.
- 59- Coraggio, José Luis. "La Participación Popular: ideologías y realidad" XIII Seminario Latinoamericano de Trabajo Social: "Democracia, Derechos Humanos y Participación Popular". Quito, julio de 1989. Pág. 11

- 60- Coraggio, José Luis. "Educación Popular y participación en el ámbito local" En "Descentralización y Participación Ciudadana" Jornadas de la IMM. Ed. Tricel, 1993. Pág. 117
- 61- Villasante, Tomás R. "Comunidades locales: análisis, movimientos sociales y alternativas". Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1984. Pág. 79
- 62- Villasante, Tomás R. "Retos/preguntas de asociacionismo/tercer sector" En: "Ponencia para la Conferencia Europea sobre Movimientos Sociales". Facultad de Sociología. Universidad de Complutense. Madrid, 1996. Pág. 7

Bibliografía

- Acosta, Blanca, Oholeguy, Cristina, Mazzotti, Mariela "La participación popular y los condicionamientos". En Trabajo Social, Uruguay, Marzo 1986. Año 1, N°1. EPPAL
- Alayón, Norberto "Participación: mitos y alternativas". En: trabajo Social, Uruguay Año 2, N° 67. Abril, 1988.
- Banco Mundial. Comunicado de prensa: "Preston pide atacar mas vigorosamente la pobreza". 10 de febrero de 1993
- BID-PNUD. "Foro sobre Reforma Social y Pobreza". Washington, febrero de 1993.
- BID-PNUD. "Foro sobre Reforma Social y Pobreza" Versión preliminar: "El Estado y la Reforma Social". Washington, diciembre de 1992
- Blas Tomic. "Participación popular y desarrollo de base". Publicado en : "Buscando la Equidad". PRELAC. Santiago, 1987.
- Coraggio, José Luis. "Ciudades sin rumbo". Ciudad - SIAP. Quito, 1991
- Coraggio, José Luis. "La Participación Popular, ideologías y realidad". XIII Seminario Latinoamericano de Trabajo Social: "Democracia, Derechos Humanos y Participación Popular". Quito, julio de 1989.
- Coraggio, José Luis. "Educación Popular y Participación en el ámbito local". De Descentralización y Participación Ciudadana. Jornadas de la Intendencia Municipal de Montevideo. Ediciones Tricle, 1993.
- Fernández Faingold, Hugo y Busquets, José. "Políticas Públicas Sociales: un examen no exhaustivo de algunas opciones en el debate". Cuadernos del CLAEH N° 62, Montevideo, 2da serie. Año 17, 1992/2
- García, Patricio. "El contexto económico y social de la región en el contexto mundial" Trabajo presentado al VII Curso Cono Sur de Drogas y Trabajo Comunitario. Santiago, noviembre de 1996
- Hopenhayn, Martín. "La participación y sus motivos" En : Acción Crítica, junio 1989. CELATS/ALAETS
- Lima, Boris. "Exploración Teórica de la Participación". Ed. Humanitas, Buenos Aires, abril de 1988.
- Mires, Fernando. "La revolución que nadie soñó o la otra postmodernidad". Ed. Nueva Sociedad. Caracas, 1996
- Pichón Riviere y Quiroga Ana. "Psicología de la vida cotidiana" De. Nueva Visión. Buenos Aires, 1985.
- PROEFA. "Familia y Comunidad". PROEFA, Santiago, diciembre de 1993
- RECHIP (Red Chile de Acción para una Iniciativa de los Pueblos). "Globalización, Gobernabilidad y Democracia para una sociedad justa y sustentable" Stgo., noviembre de 1996.
- Rodríguez, Cristina. "La participación social y las políticas sociales". Cuadernos del CLAEH N° 62, Montevideo. 2da serie, Año 17, 1992/2
- Tanes, Jorge. "Marcos teóricos de la participación social y el Trabajo Social en América Latina". II Encuentro sobre Servicio social en la unidad latinoamericana. ANAIS. Ed. Cortez. Porto Alegre, 1983.

- Ugalde, Antonio " Las dimensiones ideológicas de la participación comunitaria en los programas de salud en Latinoamérica" Social Science and Medicine, 1985
- Velasquez, Fabio "Lineas conceptuales para el análisis de la participación ciudadana" En: Nuevos Cuadernos CELATS, N° 7, 1985
- Villasante, Tomás R. "Comunidades Locales: análisis, movimientos sociales y alternativas" Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid, 1984
- Villasante, Tomás R. "Las Democracias participativas: de la participación ciudadana a las alternativas de la sociedad". Ed. Hoac. Madrid, 1995.
- Villasante, Tomás R. "Cambios Metodológicos ...". En: "Ponencia para la Conferencia Europea sobre Movimientos Sociales" Facultad de Sociología. Universidad de Complutense. Madrid, 1996
- Villasante, Tomás R. "Del caos al efecto mariposa". En: "Ponencia para la Conferencia Europea sobre Movimientos Sociales". Facultad de Sociología. Universidad de Complutense. Madrid, 1996
- Villasante, Tomás R. "Retos/ preguntas del asociacionismo/ tercer sector". En: "Ponencia para la Conferencia Europea sobre Movimientos Sociales". Facultad de Sociología. Universidad de Complutense. Madrid, 1996
- Villasante, Tomás R. "Sobre Participación Ciudadana". En: Revista de Treball Social. N° 133. Marzo, 1994